

la Sierra del Guadarrama. (Serie geológica núm. 19. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid, 1917), por lo que excusamos entrar en detalles.

Está ilustrada con 19 láminas y 13 figuras, siendo notables las espléndidas fotos de la Aviación Militar.—José Pérez de Barradas.

EDUARDO y FRANCISCO HERNÁNDEZ PACHECO: *Aranjuez y el territorio al Sur de Madrid. Guía de la Excursión B-3, XIV.* Congreso Geológico Internacional. Instituto Geológico de España. Madrid, 1926.

FRANCISCO HERNÁNDEZ PACHECO: *Excursión geológica a Colmenar de Oreja.* «Residencia», volumen I, pág. 145-148.

Se señalan en ambos como formas topográficas del Mioceno de Castilla la campiña ocupada por los valles anchos de los ríos, el páramo, o sea una planicie alta, y la cuesta, o sea un talud más o menos abrupto.

Describen sumariamente el Cerro de los Angeles y el territorio comprendido entre Madrid, Ciempozuelos, Titulcia, Chinchón y Colmenar de Oreja. De las canteras de caliza próximas a este pueblo se dan detallados cortes.—José Pérez de Barradas.

FRANCISCO HERNÁNDEZ PACHECO: *Un nuevo yacimiento de vertebrados fósiles del Mioceno de Madrid.* «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», tomo XXVI, págs. 392-395. Madrid, 1926.

El autor de esta nota se ocupa de un nuevo yacimiento de fósiles, que está situado en la orilla derecha del río Manzanares, 200 metros aguas arriba del Puente de los Franceses. En la marga terciaria han aparecido restos de *Achitherium aurelianense*, Cuv.; una falange de ciervo, restos de una pequeña tortuga y de *Tes-tudo Bolivari* H. Pacheco y otros indeterminables.

Estos datos nuevos sobre la fauna terciaria madrileña son muy interesantes y prueban una vez más el alto interés geológico de los alrededores de Madrid.—José Pérez de Barradas.

FRANCISCO HERNÁNDEZ PACHECO y PEDRO ARANEGUI: *Las terrazas cuaternarias del río Jarama en las inmediaciones de San Fernando y Torrelaguna (Madrid).* «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», t. XXVII, páginas 310-316, láms. VII-IX. Madrid, 1927.

Esta nota, como otras varias que a qui reseñamos, son el producto de trabajos realizados por el Laboratorio de Geología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid para informar al Congreso celebrado en Cambridge (Inglaterra) en 1928 por la Unión Geográfica Internacional, del desarrollo que alcanzan en España las terrazas cuaternarias.

En los alrededores de San Fernando, F. Hernández Pacheco y P. Aranegui distinguen en la margen derecha una terraza de gravas, situada a unos 12 metros

sobre el nivel actual del río, que no aparece en la margen opuesta. Aquí la terraza primera está a dos kilómetros del puente, a unos 30 metros de altura. Es bien visible, pues la corta el ferrocarril de Madrid a Barcelona, entre los kilómetros 17-20. Está formada por unos cuatro o cinco metros de gravas. En las graveras próximas, Obermaier y yo hemos recogido cuarcitas trabajadas (véase pág. 33).

Las otras terrazas están a unos 50, 60 y 100 metros de altura. Sobre la primera está edificado el cortijo de Quintana o de Garcini. En sus inmediaciones también hemos encontrado yacimientos paleolíticos nosotros (véase pág. 32). Todas estas terrazas las consideran los Sres. J. Royo y L. Menéndez Puget como pertenecientes al valle del Henares en vez del Jarama.

Las indicaciones de las terrazas de las cercanías de Torrelaguna son más detalladas. Las resumiremos brevemente. Desde Fuente el Saz a Valdetorres de Jarama va el escarpe de una que se eleva sobre el llano unos 12 a 15 metros, la cual había sido mencionada por D. Casiano de Prado. Se citan cerca del Puente del Jarama, próximo al kilómetro 5 de la carretera de Torrelaguna a Guadalajara, una terraza inferior, que se eleva unos 10 metros sobre el nivel actual del río, y otra que se eleva unos 15 metros sobre la llanura de aquélla. En las inmediaciones de la casa de Caraquiz; en la margen izquierda del río hay cuatro terrazas que están respectivamente, a 12, 27, 57 y 102 metros sobre el nivel actual del Jarama.—*José Pérez de Barradas.*

PEDRO ARANEGUI: *Las terrazas cuaternarias del río Tajo entre Aranjuez (Madrid) y Talavera de la Reina (Toledo)*. «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», t. XXVII, págs. 285-290, láms. III-V. Madrid, 1927.

En este trabajo P. Aranegui se ocupa de las terrazas de Aranjuez, de Toledo y de Talavera de la Reina. De interés son dos observaciones de carácter general con que encabeza su trabajo. La primera es que el Tajo, entre Aranjuez y Talavera de la Reina, ofrece una separación entre sus lechos mayor y menor, determinada por un corte vertical del terreno de uno a tres metros de altura. Cree que no debe ser considerado como terraza cuaternaria. A nuestro juicio falta saber si contiene gravas cuaternarias, pues pudiera ocurrir que éstas yacieran incluso a nivel más bajo que el actual del río, como ocurre en el Manzanares.

La segunda observación es que las terrazas fluviales, si no en todos, en la mayoría de los casos, poseen una cierta pequeña inclinación dirigida en el mismo sentido que la corriente del río a que pertenecen, pero de valor más pequeño. Llama la atención sobre que la terraza baja del valle alto del río puede quedar colgada y formarse río abajo una nueva terraza de menor altura, y dice, por último, que si el régimen erosivo de un río cambia, en general, cada vez que atraviesa una garganta de rocas duras, se explica claramente la irregularidad con que aparecen distribuidas las terrazas en un río, así como la desigualdad de potencia que una misma terraza ofrece en partes diferentes del río. Según nuestra opinión, estas ideas son de interés, pues contribuyen a confirmar la sospecha de que la uniformidad de alturas de las terrazas de distintos ríos no es real, sino efecto de nivelaciones poco precisas o del afán de comprobar teorías precipitadamente.

Las terrazas del Tajo en Aranjuez son, según Aranegui, tres, situadas, respectivamente, a 10, 50 y 100 metros sobre el nivel actual. En Toledo las cifras son 17, 52 y 85, y en Talavera, 7 y 30.—*José Pérez de Barradas.*

PEDRO ARANEGUI y FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHECO: *Las terrazas cuaternarias del río Henares en las inmediaciones de Alcalá (Madrid)*. «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», t. XXVII, págs. 341-343, lám. XI. Madrid, 1927.

Mencionan en la ribera izquierda del Henares, cerca de Alcalá, un conglomerado cuaternario a 30 metros de altura sobre el río, que consideran como un cono de deyección de un torrente cuaternario.

En la otra margen encontraron, en el pozo de una huerta de Alcalá, el conglomerado pleistoceno a cinco metros de profundidad y a otros tantos metros sobre el nivel del río. Algo separado de éste hay una terraza, en el Campo del Angel, a 20 metros sobre el nivel del Henares.—*José Pérez de Barradas*.

JOSÉ ROYO GÓMEZ: *Sobre los aluviones de Torrelodones*. «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», t. XXVIII, págs. 305-307. Madrid, 1928.

En esta nota J. Royo insiste de manera especial en que los aluviones de grandes bloques de los alrededores de Torrelodones, y que se consideraron en el siglo pasado como morrenas glaciares, no corresponden al Cuaternario, sino al Tortoniense-Sarmatiense, así como todas las arenas, excepto las terrazas fluviales, que desde allí se extienden hacia el Sudeste, que van a intercalarse en las capas de sílex, cayuela, arcillas y calizas del Mioceno típico del centro de la cuenca.

No juzgamos acertado este punto de vista, pues aunque efectivamente las arenas fueran terciarias, en los bordes de la sierra se formarían acumulaciones de los detritus de su erosión en los tiempos interglaciares y en los periodos glaciares. Por lo demás nos parece la sospecha de J. Royo una exhumación modificada de la teoría de R. Hoernes. Para este autor los aluviones con grandes bloques de Torrelodones eran formaciones costeras de los grandes lagos terciarios.—*José Pérez de Barradas*.

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO: *Restos fósiles de grandes mamíferos en las terrazas del Manzanares y consideraciones respecto a éstos*. «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», t. XXVII, págs. 449-464. Madrid, 1927.

— *Los cinco ríos principales de España y sus terrazas*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, serie geológica, núm. 36. Madrid, 1928.

Sobre ambos trabajos hemos de ocuparnos con brevedad para no repetir lo que sobre ellos hemos dicho en nuestro estudio *Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid*, («Boletín del Instituto Geológico y Minero de España», tomo XI, tercera serie, páginas 153-322, Madrid, 1929). Tanto en el primero como en el segundo, dedicado al estudio de conjunto de las terrazas de los ríos españoles, se acepta buena parte de nuestros resultados sobre las terrazas del Manzanares expuestos en nuestra monografía *Estudios sobre el Cuaternario del valle del Manzanares*. Se sospecha que algunas de las terrazas correspondan por su formación a las llamadas poligénicas por Chaput.

El autor señala otra terraza, que refiere equivocadamente a la misma de San Isidro, en el yacimiento de Las Graveras o Los Rosales, en Villaverde Bajo, donde

ha encontrado en las arenas inferiores huesos de *Bos primigenius*, una defensa de *Elephas antiquus*, otros restos de mamíferos fósiles y sílex clasificados por él como cheleo-acheuleuses.

Como tenemos la intención de ofrecer en uno de los próximos volúmenes de este ANUARIO un estudio detenido de las terrazas pleistocenas, aplazamos para entonces el estudio crítico de una serie de cuestiones relacionadas con este tema y con las monografías objeto de esta nota bibliográfica.—*José Pérez de Barradas.*

Antropología

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN.—*Estudio de varios cráneos procedentes de una cueva próxima a Torrelaguna (Madrid), existentes en el Museo de Antropología.* (Memoria de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tomo VII, páginas 3-22, 16 figuras. Madrid, 1928.)

Hace años, al abrirse una carretera, se halló una cueva cerca de Torrelaguna (Madrid) llena de huesos humanos, que fueron enviados por el Ayuntamiento del pueblo al Museo de Antropología y que hasta la fecha han estado inéditos.

El Sr. Barras de Aragón ha estudiado ahora ocho cráneos y los ha medido con arreglo al convenio de Mónaco. Tres son femeninos y cinco masculinos. Tres presentan, en norma superior, una forma subpentagonal, y la mayoría ofrecen más o menos aplanada la sección del obelio. Algunos, pocos, tienen manifiesto desarrollo en la bolsa occipital y en los parietales. Estos caracteres son referibles a la raza de Cro-Magnon; pero como algunos cráneos son de forma elíptica en norma superior y el occipital es recogido, el autor del trabajo que nos ocupa cree posible «una mezcla de pueblos venidos posteriormente con los cromañones existentes en España y que seguían viviendo después de aquel período». Por comparación con el cráneo de Torreventosa, el Sr. Barras de Aragón atribuye, con grandes reservas, al Neolítico el yacimiento de Torrelaguna.—*José Pérez de Barradas.*

Prehistoria: cuestiones generales

JOSEF BAYER: *Der Mensch im Eiszeitalter.* 452 págs., 220 figs., una lámina en color. Deuticke, Leipzig und Wien, 1927.

La nueva obra de BAYER, *Der Mensch im Eiszeitalter*, no está completamente publicada. La obra constará de tres partes, tituladas, respectivamente: *Der Weg zur relativen Chronologie des Eiszeitalters. Entwurf einer historischen Geologie des Eiszeitalters. Der fossile Mensch und seine Kultur.* De las tres partes sólo las dos primeras han aparecido.

En la primera parte de su libro y en el primer capítulo de éste, revisa Bayer todas las opiniones sobre cronología diluvial a partir de Mortillet, calificando a todas de «insostenibles». Este primer capítulo tiene ya de por sí, por su naturaleza



de controversia, una cualidad muy estimable, cual es la exposición de las diversas cronologías de la época glaciaria, con los cuadros y gráficos a ellas correspondientes, lo que permite hacer todo género de comparaciones de una manera cómoda.

Bayer se ocupa de un modo especial en este capítulo de las cronologías de Mortillet, Piette, Geikie, Penck, Wiegers, Mayet, Soergel, Kozlowski, Rutot, Osborn, Leverett, Boule, Obermaier y Schmidt.

El capítulo II está dedicado al paso del *diluvium* medio al reciente sobre la base de un estudio de gran extensión de la estratigrafía de los yacimientos del Paleolítico inferior y superior de Francia, Bélgica e Inglaterra en el Oeste de Europa, y Alsacia, Alemania, Austria, Checoslovaquia y Polonia en Europa Central. La estratigrafía del Paleolítico superior es estudiada a base de yacimientos incluidos en la primera parte y los de Achenheim, Sirgenstein y Willendorf.

Continúa Bayer en el capítulo III el tema del II, estableciendo el paralelismo entre la fauna y los períodos culturales geológicamente con los materiales que la región de los Pirineos —Norte únicamente—, Alpes y Prealpes y en la del Inlandis nórdico. La región alpina y nórdica son objeto de un datallado estudio sobre numerosos y muy interesantes materiales.

Termina Bayer la primera parte de su libro con el capítulo IV, consagrado a la cronología del Cuaternario antiguo y medio.

La segunda parte de *Der Mensch im Eiszeitalter* va dedicada a bosquejar una geología histórica de la época glaciaria (págs. 179 a 452).

Los resultados a que Bayer llega son muchas veces de un positivo interés, mas en otros casos hay cierta impresión, y en algunos, inaceptables.

Bayer niega en su obra —lo ha negado en diferentes trabajos— que exista una continuidad de culturas y faunas, como Penck y su grupo pretende. Un Musteriense caliente falta en el Oeste y Centro de Europa, como falta igualmente una fauna *antiquus* derivada de otra más antigua a través de una *primigenius*, faltando, por lo tanto, en absoluto un interglaciario *riss-würm*, y faltando una glaciación *rissienne* y otra *würmiense*, ya que para él no representan otra cosa que dos momentos álgidos de la glaciación.

Bayer concluye estableciendo como resultado de su estudio «crítico» un sistema biglaciario que divide en tres partes el Cuaternario:

I.—Cuaternario antiguo. Glaciación.

II.—Interglaciario.

III.—Cuaternario reciente. Glaciación.

El sistema de Bayer puede seducir acaso en el primer momento por su simplicidad; mas un estudio a fondo de ciertos argumentos de una manera realmente crítica y la ausencia de otros argumentos que no facilitan su teoría, hacen ver que la hipótesis de Bayer se resiente de una falta de plasticidad tan grande, a veces, que la hace inaceptable.

Una discusión de ciertos resultados a que Bayer llega sería imposible en los límites de una recensión; sería preciso dedicar a ello, como ha hecho W. SOERGEL —*Josef Bayers. Chronologie des Eiszeitalters*, «Mannus», t. XIX, págs. 225 a 250—, numerosas páginas. No obstante, la obra de Bayer —en que parece excluirse sistemáticamente la Península Ibérica— tiene cualidades que la hacen muy estimable, por el gran material documental que posee y por la serie de instructivos gráficos de que está dotada. Un interés especial tiene para nosotros, que es el ponernos fácilmente al corriente de ciertos datos referentes a Europa central y septentrional, que resultan de gran utilidad para ciertos estudios comparativos y de conjunto.

El libro de Bayer ha de levantar muchas polémicas, dada su naturaleza; así que es de esperar que su publicación por este lado no sea estéril.

Mientras tanto, esperemos que la tercera parte de *Der Mensch im Eiszeitalter* aparezca, para así poder formar un juicio más completo de la obra de Bayer, cuya teoría biglaciaria, de reducción del Cuaternario..., no nos parece, al menos por ahora, lo suficientemente en armonía con los hechos, como lo están el sistema Brückner-Penck y la tabla cronológica del ilustre maestro H. Obermaier.

El libro de Bayer está bien presentado en lo que a su parte material se refiere, siendo muy útiles e instructivos los cortes de yacimientos, las tablas comparativas, esquemas y tablas cronológicas, que permiten rápidamente formarse idea de la posición de los diversos autores.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

«Ipek». *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst* (Anuario de arte prehistórico y etnográfico). Herausgeber HERBERT KÜHN. T. III (Klinkhardt und Biermann. En folio, XI + 236 páginas, figuras en el texto y 79 láminas. Leipzig, 1927.

De verdadero acontecimiento puede calificarse, en el campo de la investigación del arte prehistórico y etnográfico, o, generalizando, pero con exactitud, en el de la Prehistoria y la Etnografía, la aparición de cada uno de los volúmenes de «Ipek».

«Ipek», cuyo volumen III ha salido recientemente (corresponde a 1927), es una de las revistas de mayor prestigio, gracias al talento de su director, el joven profesor Herbert Kühn, a lo selecto de su colaboración y al lujo y esplendor con que se edita.

«Ipek» ha venido a ocupar un lugar hasta el momento vacío dentro de la ciencia prehistórica y etnográfica, ya que faltaba en absoluto una publicación que del arte se ocupase con la exclusividad que «Ipek» lo hace.

Si de interés enorme es para todos los investigadores este «Anuario de arte prehistórico y etnográfico», es de trascendencia mucho mayor para los prehistoriadores y arqueólogos españoles, dada la importancia grandísima de nuestro arte prehistórico, del cual materiales y estudios muy interesantes en «Ipek» han visto la luz: en el tomo I, H. BREUIL, *Oiseaux peints à l'époque néolithique sur des roches de la province de Cádiz*; H. OBERMAIER, *Die bronzzeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)*, y B. TARACENA AGUIRRE, *Arte ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia*; en el tomo II encontramos, H. KÜHN, *Die Malereien der Valltortaschlucht (provinz Castellón)*; CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *La piedra dolménica de Pola de Allande*, y H. BREUIL, *Deux roches peintes néolithiques espagnoles: Los Tajos de Bacinete (Cádiz) et la Cueva de La Graja (Jaén)*; y además de éstos, algunos artículos breves y noticias, así como abundantes referencias a materiales españoles en otros trabajos.

En el volumen III, del que hemos de ocuparnos, hay trabajos del más alto interés para el arte prehistórico y etnográfico.

HUGO OBERMAIER y JOSEF FRAUNHOLZ: *Der skulptierte Reagenweihstab aus der mittleren Klausenhöhle bei Essing (Niederbayern)*.—En la cueva media de la Klausen, de las cercanías de Essing, en la Baja Baviera, apareció, en un nivel magdaleniense, un espléndido bastón perforado que lleva un bajorrelieve con una cabeza fantástica, rara mezcla de hombre, bisonte y cabra, completada por grabados.

El bastón de mando de la cueva media de la Klausen es de una importancia ex-

traordinaria para el estudio del significado de estas varillas mágicas, que, a pesar de todo, tan discutido es por los prehistoriadores. Tiene especial interés este bastón perforado para el más exacto conocimiento e interpretación de las figuras antropomorfas que en Altamira, Hornos de la Peña, San Román de Cándamo, Trois Frères y otras cuevas cántabro-francesas aparecen, y que también encontramos en el conocido bastón perforado del Abri Mége con las representaciones de sus tres *diablotins*.

El bajorrelieve-grabado de Klause representa, sin duda alguna—siendo éste el sentir de H. Obermaier y J. Fraunholz—, un hechicero como los que gracias a la etnografía conocemos, en que el hombre se disfraza con elementos animales para llevar a cabo ceremonias mágicas, danzas..., de las cuales encontramos ejemplos abundantes en los pueblos primitivos actuales de todos los continentes.

A. LESLIE ARMSTRONG: *Notes on four examples of palaeolithic art from Creswell Caves, Derbyshire*.—En las cuevas de Creswell y en la de Mother Grundy's Parlour se han encontrado varios ejemplares de arte paleolítico: un grabado representando un reno, que A. Leslie Armstrong estima de técnica más auriñaciense que magdaleniense; otro grabado representa probablemente un bisonte, siendo el más interesante el en que figura un rinoceronte.

Estos son los únicos grabados sobre marfil de mamut, junto con una azagaya magdaleniense con estilizaciones de peces de la cueva Pin Hole, que se han encontrado en las cuevas de Creswell.

En las cuevas de Creswell la cultura nativa y dominante es el Auriñaciense superior.

HERBERT KÜHN: *Alter und Bedeutung der nordafrikanischen Felszeichnungen*. En la primavera de 1927 visitó H. Kühn la región del Sahara, que, gracias principalmente a L. FROBENIUS y a H. OBERMAIER —*Hadschra Maktuba*; Munchen, 1925 —, conocemos en lo que a su arte rupestre respecta. Resultado de este viaje y estudios, en parte llevados a cabo con anterioridad, es el trabajo estupendo sobre los grabados prehistóricos norteafricanos. Kühn afirma, basado en cinco razones, la edad paleolítica de los grabados del Atlas sahariano: estilístico e histórico-artístico, paleontológico, paleogeográfico y prehistórico-arqueológico.

Del estudio de los grabados saharianos, de las comparaciones con otros grabados africanos, deduce H. Kühn la edad paleolítica de los grabados y pinturas del desierto de Libia y Egipto. Esta es una deducción, no sólo de gran interés para el arte rupestre en general, ya que permite ver una extensión del arte norteafricano y encadenar y relacionar unos grupos o provincias de arte rupestre a otras, sino que también permite establecer un resultado importantísimo para la prehistoria de Egipto: la cultura en Egipto hasta llegar a la cultura segunda del Neolítico, *sequence* 39 a 63 de Flinders Petrie, evoluciona sobre sí misma a partir del Paleolítico, recibiendo entonces la influencia y elementos del Asia anterior.

Los trabajos sobre arte etnográfico que contiene todo el volumen III, y que no haremos más que mencionar, son de gran importancia. RICHARD KARUTZ: *Von Wesentlichen in der afrikanischen Kunst*; GEORGE GRANT MAC CURDY: *The octopus in the ancient art of Chirique*; ERNST VATTFR: *Historienmalerei und heraldische Bilderschrift der nordamerikanischen Präriestämme. Beiträge zu einer ethnographischen und stilistischen Analyse*; HEINRICH UBBELOIDE-DOERING: *Tomplastik aus Nasca*, y C. G. SELIMAN: *The dubu and stzeple-houses of the central district of British New Guinea*.

Los trabajos originales de la segunda parte del volumen III son debidos a H. Martín, N. Makarenko, R. Battaglia y A. Norden.

HENRI MARTÍN: *Manifestations artistiques solutréennes dans la vallée du Roc (Charente)*.—Dada la grandísima escasez de obras de arte solutrense, es mucho mayor la importancia de las obras artísticas de este yacimiento francés. Los grabados están ejecutados sobre placas de caliza, y representan: perfil de cabeza de bisonte con superposición de otra de oso; perfil de caballo marchando a izquierda; bisonte dirigiéndose a la derecha; cabeza de ofidio, obra natural completada por el hombre; superposición de un caballito; mamut, y trasero de un animal dibujado a escala mucho mayor.

La atribución al Solutrense se hace en virtud de las hojas de laurel típicas solutrenses que datan el nivel, por lo que es de suma importancia el que se haga un estudio detallado y de conjunto del yacimiento, ya que puede dar gran luz a ciertos problemas artísticos y arqueológicos del Paleolítico superior.

N. MAKARENKO: *Sculpture de la civilisation trypillienne en Ukraine*.—La cultura llamada *tripoljiense* de Ucrania se caracteriza especialmente por el hallazgo en los *plostchadki* de numerosas estatuas de barro que forman un conjunto sumamente típico e interesante. Las estatuas representan, en general, figuras humanas; las figuras zoomorfas escasean más. Las representaciones humanas, o son realistas o sumarias y esquemáticas; por mejor decir, en la estupenda serie que N. Makarenko nos da a conocer, podemos encontrar los diversos grados que desde el tipo más tosco y primitivo llegan al tipo más perfecto y naturalista.

Las figuras *tripoljienses* que aparecen en la cuenca del Dniéper, desde Tcherni-goff hasta los Cárpatos, pasando por Podolia, son siempre figuras aisladas que no componen grupos; sólo, excepcionalmente, en Krynitchka, del distrito de Balta, en el gobierno de Podolia, aparece una figura de mujer con una criatura en brazos. El significado de estas figuras, al menos en gran parte, parece ser el de muñecas o juguetes.

Según N. Makarenko, esta cultura *tripoljiense* ucraniana debe pertenecer a la transición del Neolítico, a la Edad del Metal, dado el que sólo por excepción aparecen indicios de cobre o bronce. El problema de cronología, así como el de la etnología de los pueblos que en la región del Dniéper desarrollan esta cultura *tripoljiense*, son, por el momento, dos problemas más sin resolver, que es de esperar que en el próximo gran libro de N. Makarenko sobre estas estatuillas avance y se aclare notablemente.

No obstante las reservas que hace Makarenko, las estatuillas de la cultura de Tripolje encajan perfectamente en todo en lo que C. SCHUCHHARDT, en *Alteuropa. Eine Vorgeschichte unseres Erdteils*, Berlín, 1926, llama el círculo tracio (*thrakische Kreis*), en el cual podemos encontrar numerosos paralelos. Cronológicamente representa la cultura *tripoljiense* un Neolítico final que debe tener su desarrollo durante los años 3000 a 2000 antes de Cristo, o sea algo más o menos sincrónico de nuestra cultura de los Millares y de Alcalar.

RAFFAELLO BATTAGLIA: *Le statue neolitiche di Malta e l'ingrassamento muliebre presso i mediterranei*.—En las estatuillas prehistóricas europeas distingue R. Battaglia cuatro tipos: talla normal; individuos con lipomatosis glútea; esteatopíricos, e individuos obesos. El último es el tipo estudiado en este trabajo. Las estatuillas obesas pueden agruparse en tres regiones: mediterráneo-balcánica, con Malta, Creta, Egeo y los Balcanes; egipcio-etiópica, con Egipto y Etiopía, y bereber, con el Sahara occidental y Gran Canaria. La obesidad tiene en unos pueblos sentido mágico—favorecer la fecundidad—; valor social—indicando origen real—, y valor sexual—satisfaciendo el deseo sexual del hombre.

Battaglia cree en un origen sexual de la obesidad de las estatuillas prehistóricas,

sentido que en algunos pueblos evoluciona hasta adquirir una significación mágica, llegando, como en Creta, a jugar un importantísimo papel en el ceremonial religioso.

El trabajo de R. Battaglia es de gran importancia para el estudio de las estatuillas adiposas que, a partir del Paleolítico, encontramos en abundancia y con un área de expansión extensísima.

ARTHUR NORDEN: *Neue Ergebnisse der schwedischen Felsbildforschung*.—Nuevos y muy interesantes hallazgos de arte rupestre sueco son los que A. Norden nos da a conocer en este trabajo, que es una nueva aportación que permite, en unión del abundantísimo material ya publicado, ir formando un núcleo, una base sólida, que permita de una manera segura el poder plantear el problema del origen del arte rupestre nórdico y sus posibles relaciones con la Península ibérica.

El problema, como se ve, es de máxima importancia para la prehistoria europea; mas, ¿es posible una relación directa entre Suecia y España en los tiempos prehistóricos? Norden mismo se hace tal pregunta, pues es un problema que trató en otra publicación suya—*Ostergötlands bronsalder*—. Hoy por hoy presenta el problema muchas dificultades, y es indudablemente aventurado el tratarlo; no obstante, hay que tener en cuenta ciertos fenómenos de la Edad del Bronce que son fundamentales y que revisten gran importancia y pueden arrojar gran luz sobre esta cuestión.

En primer lugar tenemos que el arte rupestre gallego-portugués y asturiano—Peña Tu—pertenecen a la Edad del Bronce, igual que los grabados suecos. Durante la Edad del Bronce juega la Península ibérica un papel de extraordinaria importancia. Su riqueza en mineral, su industria floreciente, hace que se relacione con pueblos lejanos del Atlántico, como Irlanda, que es un centro de gran vitalidad, como lo manifiesta, por ejemplo, la expansión de las *límulas*. Hay que tener en cuenta también la presencia de *Halskragen* en la Península y su origen nórdico—en bronce y ya muy tardíos los hay en las Baleares, mas resultan inutilizables de momento—. Además, hay en el arte rupestre de Suecia grabados representando personas o animales que se relacionan estrechamente, cuando menos estilística y topográficamente, con los de Galicia y Portugal. A esto hay que añadir que A. Norden encontró en el gran centro de arte rupestre de la provincia de Ostgotland, *eine bronzene Axt von ausgesprochener galicischer Form*.

¿Fueron relaciones directas con la Península las que Suecia sostuvo, o fueron por mediación de otro país? De haber mediador, éste sería Irlanda, que mantenía relaciones que acreditan, por ejemplo, las *límulas*, y que tiene, además, un arte rupestre semejante al gallego, pero que a pesar de todo da la sensación de no ser el que influyó en el arte rupestre nórdico.

Resumiendo: actualmente es sumamente peligroso arriesgar una hipótesis; es preciso un estudio detallado del problema; mas hay innegablemente elementos que autorizan a pensar en unas posibles relaciones.

El tomo III de «Ipek», como todos, está completado por una sección de noticias de interés extraordinario: hallazgos de arte rupestre en el Desierto de Nubia, en el Sahara medio y oriental... Otra parte se dedica a crítica de libros, y otra a bibliografía.

En este volumen de «Ipek» aparece una sección nueva que presta grandes servicios al lector y tiene por objeto el resumir el contenido de los trabajos de mayor interés en alemán, francés e inglés.

Actualmente, en torno a «Ipek» se ha creado una Sociedad de arte prehistórico y etnográfico, de la cual es órgano, y que dirige igualmente Herbert Kühn.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: *La infancia de la Humanidad*, 175 páginas y 24 láminas. «Voluntad». Madrid, 1928.

Si es conocido en todos los medios científicos el nombre de Pérez de Barradas, mucho más ha de ser entre nosotros, ya que Madrid y su provincia es su principal campo de actividad.

Los numerosísimos trabajos de que a Pérez de Barradas somos deudores en el campo de la investigación científica no es preciso que yo los recuerde, pues son sobradamente conocidos. De su última obra es de la que voy a ocuparme brevísimamente.

Con gran frecuencia, constantemente, se hacía sentir la falta absoluta de un libro en español que de una manera clara y concisa se ocupase de la Prehistoria en sus líneas generales.

A esta necesidad responde el libro de J. Pérez de Barradas. Es completísimo, abarca las edades de la Piedra y del Metal en todos sus aspectos generales. La Prehistoria de la Península ibérica, además de ser tratada en el cuadro general, donde va perfectamente encajada, lo es por separado.

Mérito especial de *La infancia de la Humanidad* es el que no se rehuyen ciertos problemas de Sociología y Economía prehistóricas, peligrosos y difíciles de ser tratados, así como el aprovechar muy discretamente gran cantidad de datos etnográficos que ilustran el contenido.

El libro de Pérez de Barradas va ilustrado con casi un ciento de figuras, que hacen referencia en su mayoría a material español. Deseamos que tal obra sea profusamente leída en nuestra patria, pues ello redundaría en beneficio de nuestra Prehistoria y de las ciencias antropológicas, evitando así la pérdida de hallazgos numerosos que todos hemos tenido que lamentar más de una vez.

Además del gran servicio que de iniciación en las ciencias prehistóricas preste *La infancia de la Humanidad*, prestará otro muy útil a los ya iniciados, pues siempre es para todos un cuadro, un resumen segurísimo del estado de la Prehistoria en el momento actual.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

RAYMOND VAUFREY: *Le Paléolithique italien*, «Archives de l'Institut» de Paléontologie Humaine». Fondation Albert 1.^{er}, Prince de Monaco. Mem. III, 196 páginas, 54 figs. y 7 láms. París, 1928.

La situación geográfica de la Península italiana, muy semejante a la de la Península ibérica, hace que tenga para nosotros un especial interés todo aquello que se refiera a su prehistoria, pues forzosamente han de darse problemas comunes o por lo menos muy semejantes.

Una de las cuestiones capitales de la prehistoria italiana es, sin duda alguna, el relativo a la existencia o no en el Cuaternario de un istmo entre Sicilia y Túnez, por el cual pudo penetrar a Europa la fauna y las culturas africanas. Con el fin de estudiar esta cuestión, M. Raymond Vaufrey efectuó en 1924-1926 numerosos viajes a Italia, con el apoyo moral y financiero del Ministerio de Instrucción pública de Francia, para estudiar las numerosas colecciones y preparar la excavación de las cuevas sicilianas.

Muy poco era lo que se sabía hasta la monografía espléndida de Vaufrey sobre

el Paleolítico italiano, debido por una parte a las divergencias doctrinales de las escuelas italianas, y por otra a la escasez de ilustraciones en la abundante bibliografía prehistórica de este país. Vaufrey, basándose en el estudio directo de las colecciones, nos ofrece un cuadro claro del Paleolítico de la Península del Apenino, pues se apoya en los datos estratigráficos y paleontológicos que dan una base mucho más firme y más positiva que las estériles discusiones de las escuelas.

Los yacimientos del Paleolítico inferior (*Chelense* y *Acheulense*) aparecen concentrados alrededor del Apenino calizo. Los yacimientos más importantes son los de Terranera y Zanzanello, en los alrededores de Venosa, pertenecientes al *Acheulense*, y el de la isla de Capri, que Vaufrey clasifica como *Chelense*. Este autor nos dice, al tratar del camino seguido por los hombres *chelenses*, que la ausencia en Sicilia de toda huella de Paleolítico inferior — pues el *coup de poing* de Alcamo es un objeto neolítico— y medio (*Musteriense*) parece demostrar que no fué por el Sur, sino quizá por el Nordeste, por el Carso y el valle de la Kulpa, donde el Save lleva las aguas al Danubio. Es de anotar, y Vaufrey mismo lo reconoce, que hasta la fecha no se conoce *Chelense* en el valle oriental del Danubio, ni en los Balcanes.

El Paleolítico medio, o *Musteriense*, está caracterizado por un número mayor de yacimientos que ocupan, además del Apenino calizo, a la extremidad de la Terra d'Otranto (grotta Romanelli), a los Alpes Apuanos (Onda, Tasso y Equi), Liguria (Fate y Grimaldi) y Venecia (Asolo y Pocala). Hasta ahora no se ha encontrado en la parte de Calabria, formada por terrenos cristalinos, y en Sicilia.

Vaufrey insiste sobre un hecho curioso, es decir, sobre el doble aspecto del *Musteriense* italiano. Por un lado, la industria de la caverna des Féés, caverna Pocala, gruta de los Alpes Apuanos, grutas de Cassino y de Torre di Talao en Scalea y los yacimientos de la Umbria, parece relacionarse estrechamente con el de la grotte du Prince (Grimaldi). «*Ici comme la, c'est un outillage sur éclats souvent de petite taille, d'une facture très soignée, avec une abondance (relative au nombre total des pièces) de beaux grattoirs et de pointes d'une technique évoluée, celles-ci souvent à base amincie ou à contours en «limances».*»

A este *Musteriense* de aspecto superior, pero clásico, de tipo Le Moustier, se opone el de las terrazas de Emilia, donde predominan las lascas *Levallois* y grandes lascas laminares. Vaufrey no contesta a la pregunta de si se trata de una facies diferente o de una industria más antigua, pues no se conoce de manera segura la fauna de los aluviones *musterienses* de Emilia. Por nuestra parte, y a título de hipótesis, creemos que puede considerarse el primer grupo como *Musteriense* clásico de tipos pequeños, y el segundo, como *Musteriense* de tradición *acheulense*, lo que no resultaría extraño, puesto que estas dos facies establecidas por D. Peyrony en Francia han sido comprobadas en España por el profesor H. Obermaier y por nosotros.

Otra facies *musteriense* italiana, no citada por Vaufrey, es el *Ateriense* de Matera (Basilicata), del cual presentó el profesor V. Rellini una serie de utensilios pedunculados en el Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona, celebrado en 1929. También juzgamos como probable la existencia del *Sbaikiense* en Italia, especialmente en Gargano, pues las piezas reproducidas en la fig. 53, núm. 9, 10 y 12, consideradas como *campiñenses*, tienen un aspecto semejante al de ciertas piezas de S'baïkia (Argelia) y El Sotillo (Madrid).

Hemos de indicar también que muchas piezas figuradas en la monografía que reseñamos son absolutamente idénticas a otras halladas en los yacimientos paleolíticos de los alrededores de Madrid.

En Italia se da el hecho curioso de que el Musteriense de Grimaldi y de la Italia meridional esté acompañado por fauna cálida, mientras que en el valle del Po se encuentre con fauna fría. En las regiones intermedias, especialmente en las grutas de los Alpes Apuanos, persiste el rinoceronte de Merck como único testigo de la fauna antigua. Vaufrey explica este hecho, admitiendo entonces el golfo isotérmico actual, que produce en la Riviera una temperatura igual al Sur de Italia. Con esta hipótesis los yacimientos musterrienses italianos serían sincrónicos.

El problema del Paleolítico superior en Italia era uno de los más discutidos, especialmente por Pigorini, quien consideraba como Neolítico los yacimientos típicos de Romanelli, Termini y Grimaldi. Primero Colini y más tarde el profesor U. Rellini, han admitido la existencia del Paleolítico superior en Italia y Sicilia, basándose en la comparación con los niveles superiores de las cuevas de Grimaldi. El descubrimiento de los grabados rupestres de Romanelli y de la estatuilla de tipo auriniense de Savignano (Emilia), han acabado, como dice Vaufrey, de arruinar la tesis romana. Este autor cree que es expresivo y merece conservarse el término de Grimaldiense propuesto por Rellini para la facies del Paleolítico superior de Grimaldi y del resto de Italia y Sicilia. El Grimaldiense, según Vaufrey, ocupa todo el Paleolítico superior, en la ausencia del Solutrense y del Magdalenense. Se caracteriza por la falta o rareza de objetos característicos del Auriniense típico (bellas hojas estranguladas, raspadores carenados, puntas de Aurignac), por la pobreza de la industria de hueso y por la abundancia de hojas de *canif* y sus variedades y pequeños raspadores sobre extremos de hojas.

Con este Paleolítico superior vive la fauna fría, que está representada por el reno en Grimaldi, por el glotón en Palmaria, y la liebre alpina, el rinoceronte lanudo y el pingüino grande hasta la Terra d'Otranto.

Del mayor interés son los capítulos dedicados a Sicilia. Las cuevas paleolíticas están concentradas en la costa septentrional de la isla. Todas ellas fueron excavadas antes de 1870, salvo las de la región de Termini Imeresi, excavadas por G. Schweinfurth y S. Ciofalo, este último por cuenta de la Municipalidad de Termini. Los materiales se encuentran en el Museo Municipal de esta localidad. El Instituto de Paleontología Humana ha realizado excavaciones y prospecciones en varias cuevas sicilianas (grotte Mangiapane aux Seurati, grotte de San Teodoro, cerca de San Fratello, etc), que han permitido afirmar a Vaufrey que no existe Musteriense en Sicilia. Los conjuntos son del Paleolítico superior y están caracterizados por la superabundancia de puntas de dorso rebajado y de raspadores sobre extremo de hojas, la falta de raspadores carenados y la rareza de buriles y microlitos geométricos. El Paleolítico superior italiano no se relaciona, según Vaufrey, directamente con el Paleolítico superior africano, como indicó Schweinfurth, puesto que no es Capsiense antiguo con su industria de grandes buriles predominantes, ni Capsiense superior con numerosos microlitos geométricos, ni el Ibero-mauritaniense con puntas de dorso rebajado. La industria siciliana se aparta también del Grimaldiense, y es considerada por Vaufrey como perteneciente a las postrimerías de la Edad de la Piedra tallada.

El último capítulo de la obra de Vaufrey está dedicado al estudio del Campiñense, conocido en Italia a partir de 1871 por las investigaciones de C. Rosa y G. Capellini.—*José Pérez de Barradas.*

HANS REINERTH: *Die Chronologie der jüngeren Steinzeit in Süddeutschland* «Benno Filser», en folio, 107 págs., 60 figs. y 35 láms. Augsburg.
— *Die jüngere Steinzeit der Schweiz*, «Benno Filser», 288 págs., 95 figs. y 8 mapas. Augsburg, 1926.

Hemos reunido estas dos importantísimas obras de Reinerth, por ser de tal naturaleza, que no pueden ir solas, ya que sus resultados, objeto y conclusiones, en general, no deben de considerarse aislados, sino, por el contrario, íntimamente unidos. Casi podríamos decir que ambos libros de H. Reinerth han nacido el uno del otro.

Die Chronologie der jüngeren Steinzeit in Süddeutschland y *Die jüngere Steinzeit der Schweiz* tienen como base un estudio a fondo de toda la bibliografía disponible hasta el momento y de todo el material conservado en museos y colecciones particulares. Gracias a esa base ha podido Reinerth llevar a cabo estas dos obras espléndidas, que su editor nos presenta con una sobriedad lujosa y adecuada a este género de publicaciones.

Admite Reinerth, o distingue, por lo que a la cerámica se refiere, tres grupos: nórdico, occidental y oriental, de todos los cuales hace un estudio tipológico detallado. El mismo estudio tipológico minuciosísimo se hace de todo el material en piedra del Neolítico y Eneolítico del Sur de Alemania. Hachas, cinceles, martillos-hachas y hachas de combate, junto con las hachas de cobre, son estudiadas de un modo muy instructivo por lo que a su evolución tipológica y cronología se refiere.

El estudio del aspecto estratigráfico del Neoeolítico meridional de Alemania, en unión del estudio en conjunto de las estaciones conocidas, es ciertamente uno de los aspectos más interesantes que el libro de Reinerth, cuyos resultados vamos a resumir, aunque sea con alguna amplitud por su interés, nos ofrece.

La causa principal de la población del interior de Europa es el período seco (*Trockenzeit*), en el cual la selva virgen se aclara, haciendo posible el cultivo de la tierra y la práctica de la caza. El punto culminante del período seco abarca en el Sur de Alemania el Neoeolítico y la Edad del Bronce, pudiéndose establecer además de los períodos culturales otros que se marcan claramente en el desenvolvimiento de la época seca. En tal época se distinguen un período inicial del año 3.000 al 2.200, el período culminante de 2.200 a 1.200 y otro final de 1.200 a 800 antes de Cristo.

Durante el Neolítico inicial se desenvuelven las razas y culturas que han de ocupar e influir en la etnología y civilización del Sur de Alemania: países nórdicos costeros, estepas del Danubio y Occidente europeo. Por esto, en el país recientemente ocupado, encontramos enfrentado el Este, Norte y Oeste.

Los portadores de la cultura del Este son labradores, que ocupan casi exclusivamente el Lössland. El Danubio medio forma el punto de partida, Bohemia, Moravia, Silesia, algo más tarde Baviera y Sajonia, y finalmente Renania y el país del Neckar y Main los ocupan estas gentes labradoras.

Las gentes del Este resultan ser en el Sur de Alemania los primeros ocupantes sedentarios. En Alemania central y oriental se encuentran con el círculo nórdico, que se introduce con mayor rapidez por ser llevado por un pueblo cazador y ganadero. Resulta de esto es la existencia de una zona fuertemente mezclada racial y culturalmente.

Claramente nos muestran los materiales arqueológicos estas relaciones entre el círculo nórdico y oriental, muy especialmente en la cerámica, además del trabajo en piedra.

La cerámica primera nos muestra formas redondas de cuencos o escudillas profundas, esféricas, cuya decoración consiste en espirales libres o líneas de meandros. A consecuencia del contacto entre el Este y el Norte nace la cerámica del llamado estilo o tipo de Hinkelstein, que pertenece aún al círculo oriental, aunque recordándonos con sus formas duras y angulosas, así como con el puntillado, un origen nórdico de estos elementos. Más tarde aparece la cerámica del estilo de Rössen, producto de una íntima mezcla de elementos nórdicos y orientales, en la zona marginal o fronteriza de ambos círculos culturales.

La misma evolución nos indican las construcciones de la época. En el más antiguo período de la cultura del Este encontramos fondos de chozas y cabañas que acusan una gran irregularidad; en cambio, después de la mezcla con elementos nórdicos, se transforma en vivienda de planta rectangular.

Antropológicamente las gentes que modelaron los vasos esféricos de meandros y espirales se diferencian profundamente de las gentes nórdicas, y por el contrario, los que modelaron los vasos del tipo de Hinkelstein y Rössen muestran en sus cráneos una somatología que acusa una influencia nórdica. Como se ve, Arqueología y Antropología se complementan.

Casi sincrónicamente con el pueblo danubiano o del Este pasa del bajo Ródano y Sur de Francia a Suiza y la región marginal Sudoeste de Alemania el pueblo del círculo occidental, pueblo que, aunque conoce el laboreo de la tierra, vive principalmente de la caza y la pesca. Estas gentes son las fundadoras de los más antiguos poblados a orillas de los lagos suizos, del de Constanza y de Suabia alta.

Este nuevo elemento cultural no tiene más que contactos pasajeros con el del Este en las regiones no ocupadas, faltando mezclas duraderas, y no llegando la cultura del Oeste pura al Rin y al Danubio. En estas regiones no ocupadas se encuentran los invasores nórdicos en la segunda mitad del Neolítico, lo que da lugar a mezclas de pueblos y culturas, resultando una cultura mixta nórdico-occidental que llena el final del Neolítico alemán meridional.

La cultura mixta nórdico-occidental está integrada por las de Schussenried y Michelsberg, cuya evolución se sigue perfectamente con el estudio de la cerámica. La cerámica de Michelsberg se encuentra en toda la cuenca del Rin hasta Holanda, y la de Schussenried, que no sólo toma del círculo nórdico las formas, de como la de Michelsberg, sino también ornamentos, llegan hasta la región del Löss en tierras del Neckar.

Otro tanto se hace patente en el material en piedra y en las viviendas, que en contacto con el círculo nórdico transforman su irregularidad, construyéndose sobre planta rectangular.

El modo occidental de sepultar es en una fosa, en general cerca de los lugares de habitación, y con el cadáver en cuclillas. Más tarde, como en la más reciente cultura de Aichbühl, se incineran los cadáveres.

Antropológicamente es sencillo establecer la diferencia entre el pueblo de la cultura occidental, cuyos restos, conocidos por hallazgos de los palafitos y sepulturas de gentes de la cultura del vaso campaniforme, dan una braquicefalia típica que se opone a la dolicocefalia nórdica y los diferencia de los orientales, de somatología no tan dura. En las gentes de los palafitos tardíos y de las culturas de Schussenried y Michelsberg es patente la influencia nórdica.

De importancia excepcional para el desenvolvimiento cultural de la Alemania del Sur durante la época del Bronce y Hallstatt, es la intromisión de pueblos nórdicos, que en calidad de guerreros, cazadores y ganaderos se introducen en la

región meridional del país con gran rapidez, durante el comienzo de la segunda mitad del Neolítico, dejando tras sí hachas de combate, puntas de lanzas y otros instrumentos guerreros, en vez de los agrícolas que nos legaron los pueblos venidos del Danubio.

La entrada en el país de los pueblos nórdicos tiene el carácter de una conquista; el pueblo nórdico, dominador y guerrero, vive en las alturas, mientras el pueblo oriental ocupa valles y partes aptas para su vida de agricultores. Esta penetración de elementos nórdicos da pronto lugar a mezclas en Alemania oriental, central y meridional, que se traduce en aparición de la cultura de Aichbühl.

En rigor, sólo aparece como aportación nórdica, en lo que a la cerámica respecta, en el círculo meridional alemán, la llamada cerámica de cuerdas, ahora que en más amplio sentido, se puede conceder a la más antigua cerámica de Aichbühl tal origen. Resultados análogos son los que se deducen del estudio de los poblados.

Los modos de sepultar a sus muertos son: bajo túmulo, en un principio, con cistas, en cuclillas y en fosa después, y finalmente incinerado el cadáver.

La forma de los cráneos del pueblo de la cerámica de cuerdas muestra estrecha semejanza con los del pueblo de los megalitos: frente ancha, colodrillo rápidamente vertical, y sobre todo la cara, larga y fuertemente modulada.

De la fusión de los elementos nórdicos recién llegados con los indígenas nace la cultura de Aichbühl, que se encuentra en Alemania oriental, central y meridional, Bohemia, Moravia, Austria, Hungría occidental, Italia septentrional, Suiza y parte de Francia y Bélgica.

Las formas cerámicas son principalmente nórdicas, habiendo junto a ellas tipos occidentales y orientales. El decorado de los vasos, que es inciso, se hace conforme a la técnica nórdica del puntillado y al propio estilo decorativo, no faltando sin embargo motivos tomados de las otras dos culturas.

Mezcla idéntica se observa en el material en piedra. Junto a las numerosas hachas de tipo nórdico aparecen las occidentales redondas, introducidas en el país en esta época por las gentes de la cultura del vaso campaniforme. El martillo perforado de Aichbühl es un intermedio entre el hacha de combate occidental y el martillo de trabajo oriental.

Dado el encontrarnos en esta época —2200-1200— en el punto álgido del clima seco, aparecen en las construcciones algunas reformas en armonía con el mismo, cual es, por ejemplo, la construcción mucho más ligera.

Las sepulturas se desconocen hasta el momento actual, suponiendo H. Reinert se hiciese en túmulos en un principio y se incinerase a los muertos más tarde.

Antropológicamente no es posible separar los cráneos de las gentes de la cultura de Aichbühl de los de los nórdicos de la cultura megalítica. Estos cráneos los encontramos, no sólo en Schussenried-Riedschachen y palafitos con cerámica de Aichbühl, sino también en Aunjetitz.

Fácilmente puede distinguirse en la cultura de Aichbühl dos periodos. En el primer período predomina el elemento nórdico —estaciones de Aichbühl, Münchshofen, Mondsee-Laibach...—, y en el segundo, el occidental —estaciones de Altheim, Weiher, cerca de Thayngen, Aunjetitz...—

La gente de la cultura de Aichbühl, o lo que es lo mismo, la de la cerámica de cuerdas, es la que ocupa por primera vez las alturas para sus viviendas. Todos los poblados en alto nos llevan inevitablemente a la cerámica de Michelsberg o de Aichbühl. En Aichbühl reciente hay una expansión hacia Este, Oeste, Italia y los Alpes.

La cultura de Aichbühl es, según resulta del magnífico libro de Reinerth, no sólo por su contenido, sino por su extensión, la que prepara el camino y el desenvolvimiento de la Edad del Bronce y de la época de Hallstatt. En una palabra, es la transición del Eneolítico al Bronce.

Complemento del libro de Reinerth *Die Chronologie der jüngeren Steinzeit in Süddeutschland* es su otra obra, *Die jüngere Steinzeit der Schweiz*, de que nos vamos a ocupar rápidamente.

El plan de este libro, en un todo semejante al del anterior, es: estudio del país, la cultura en sus diversos aspectos, el hombre y los grupos culturales. El estudio de los grupos culturales, especialmente desde el punto de vista tipológico, es de lo más instructivo.

La segunda parte de *Die jüngere Steinzeit der Schweiz* comprende unas tablas de fauna y flora: plantas útiles y cultivadas y animales salvajes y domésticos. Hay un extenso inventario de hallazgos completísimos y una bibliografía selectísima de todo lo que con el tema de la obra se relaciona.

El libro está perfectamente ilustrado con figuras y excelentes láminas y mapas, no faltando tablas cronológicas perfectamente dispuestas y de gran utilidad.

Dada la amplitud con que de los resultados de la obra anterior hemos hablado, y la comunidad de problemas de Alemania del Sur y Suiza, no es preciso que nos ocupemos aquí de los resultados, ya que en parte sería una repetición, pues parcialmente este libro es el complemento y ampliación de ciertos puntos y problemas.

Die jüngere Steinzeit der Schweiz es la obra admirable y completa para el conocimiento perfecto de la cultura de los palafitos, cuyo origen, cronología y sincronismo son cuidadosamente estudiados y puestos en claro. Una novedad sumamente curiosa representa uno de los resultados a que Reinerth ha llegado en su obra, o sea que los palafitos, contra la creencia universal, no han sido construcciones acuáticas.

Somos deudores a Hans Reinerth de un gran servicio para con la ciencia prehistórica, ya que nos brinda en sus dos obras espléndidas, de una crítica y sistemático excelentes, dos instrumentos de trabajo insustituibles, no sólo para los problemas de prehistoria local, sino para los grandes problemas generales, cuya investigación se facilita enormemente con libros de esta naturaleza.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

GEORG KRAFT: *Die Kultur der Bronzezeit in Süddeutschland*, «Benno Filser», Un vol. en 4.º, 153 págs., 23 figs., 58 lám. Augsburg, 1926.

H. Reinerth, en dos obras magníficas de que nos ocupamos en otro lugar de este ANUARIO, ha tratado de una manera ejemplar todo lo que al Neolítico y Eneolítico del Sur de Alemania y de Suiza se refiere. G. Kraft, en *Die Kultur der Bronzezeit in Süddeutschland*, continúa y completa parcialmente el cuadro de las civilizaciones prehistóricas del Mediodía de Alemania.

La obra de Kraft tiene como base y punto de partida el estudio sistemático de los hallazgos de la Edad del Bronce en Württemberg, que le sirven para llevar a cabo el de Alemania del Sur.

El primer capítulo tiene por objeto tratar de la Edad del Bronce en sus principios: grupos de hallazgos, arte, relaciones culturales...

La plena Edad del Bronce, objeto del libro, es expuesta en diez capítulos del más alto interés: primero se trata de la técnica; de la tipología se hace un estudio

prolijo y se estudia la evolución del hacha a partir del hacha plana para llegar al tipo más evolucionado, la evolución de la espada, la de la alabarda, que tanto interés tiene, dado su origen español, la del cuchillo, agujas, etc.

El capítulo de la cerámica es sumamente interesante, ya que ella es la que nos pone en relación con las épocas anteriores, permitiéndonos ver la evolución cultural y sucesión de pueblos; los hallazgos cerámicos se estudian siempre teniendo en cuenta el material acompañante, con lo que se logra una cronología más segura.

Con el plan del más riguroso sistematismo que Kraft sigue en la exposición de su libro y el conocimiento perfecto de los problemas generales, junto con el detalladísimo estudio de los materiales de Württemberg, puede hablarnos en capítulos llenos de interés de las relaciones culturales con la cultura de los palafitos, de los campos de urnas y otras culturas, lo que permite establecer una cronología tipológica, relativa y absoluta, de gran importancia, permitiendo al mismo tiempo una articulación del Bronce meridional alemán al conjunto de fenómenos culturales de la Edad del Bronce.

Resumen de la obra de G. Kraft es el cuadro en que nos presenta el sincronismo de las culturas en el Oeste y Centro de Europa, Alta Baviera, palafitos de Suiza, valle del Rhin, Württemberg y Alb, teniendo en cuenta el estado interior, el clima, la vida, etapa cultural, así como las etapas culturales de Alemania del Sur y del Norte. Como cronología absoluta acepta Kraft la de Kossinna.

Resultado de los estudios de G. Kraft sobre la Edad del Bronce en el Sur de Alemania, es la siguiente cronología relativa:

Plena Edad del Bronce.	}	Bronce inicial	A.—ADLERBERGER-STRAUBING.
		— antiguo.. . . .	B.—MAGERKINGEN.
		— medio.....	C.—WURTINGEN.
		— reciente	D.—BERNLOCH.
		— final (y tardío)..	E.—WILSINGEN.
		Campos de urnas.	

La correspondencia de esta cronología con la de Gustav Kossinna es:

Bronce inicial, A.....	I a; b.
— antiguo, B.....	I c, II a.
— medio, C.....	II b, III en parte.
— reciente, D.....	III a en parte.
— final, E.....	III b, IV a.

J. Martínez Santa-Olalla.

Prehistoria madrileña

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: *El Neolítico de la provincia de Madrid* (Separata de la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid), 15 págs. y 13 figs. Madrid, 1926.

Simultáneamente con los hallazgos del Paleolítico se han ido haciendo otros muchos pertenecientes a las restantes épocas prehistóricas. Basta una ojeada a la numerosa literatura prehistórica madrileña para notar la riqueza con que las edades prehistóricas postpaleolíticas se manifiestan en la región.

Esa misma riqueza hacía sentir la necesidad de que todo ese material, perteneciente en su inmensa mayoría al Neolítico y Eneolítico, se reuniese en un trabajo. A esta necesidad responde el trabajo de Pérez de Barradas, del que nos ocupamos, de la manera más completa, pues no es sólo una reunión de materiales, sino que es un ensayo de sistematización a base de lo hasta el día conocido.

Pérez de Barradas llega a la siguiente sistematización:

a) «Fondos de cabaña con cerámica tosca sin decoración alguna o con cordones de barro, incisiones dactilares o tetones, hachas pulimentadas y sílex amorfos. Sepulturas excavadas en el suelo con igual material.

b) Fondos de cabaña con cerámica fina y con ornamentación incisa rellena de pasta blanca y con huellas del uso del metal (cobre). Sepulturas excavadas en el suelo con igual cerámica y objetos de cobre.

El primero pertenece a las etapas medias o finales del Neolítico (5000-2500), y el segundo al Eneolítico (2500-2000 a. de J. C.)»

El interés de este trabajo es grande, pues sirve de base y punto de partida para ulteriores investigaciones, las cuales permitirán ampliar con nuevas aportaciones el ensayo de sistematización que Pérez de Barradas nos presenta.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS y FIDEL FUIDIO: *Nuevos yacimientos neolíticos en los alrededores de Madrid* (Separata de la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, tomo IV), 13 págs. y 10 figs. Madrid, 1927.

Al irse intensificando los trabajos de investigación en la región madrileña, los hallazgos aumentan de una manera sorprendente, proporcionándose así una serie de nuevos documentos valiosísimos para el más exacto conocimiento de la Humanidad prehistórica. Los hallazgos que se refieren a las edades de la piedra pulimentada y de los metales no son cierta y afortunadamente nulos, sino que, por el contrario, nos proporcionan elementos bastantes para, siquiera en líneas generales, poder establecer un esquema de lo que han sido y de dónde han venido las gentes que en las viejas edades prehistóricas ocuparon la región matritense.

Quince son los yacimientos, de los cuales se nos dan a conocer nueve hallazgos. Los yacimientos más importantes son el de El Portazgo, que yo ya, en septiembre de 1924, reconocí y que me dió interesantes hallazgos: J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid* (Separata de la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, tomo V.). Madrid, 1928. Tejar de Don Pedro y Cerro de San Blas.

Los objetos encontrados en estos yacimientos pueden ser considerados en conjunto, logrando, de este modo, distinguir en él objetos de valor distinto cuyo origen es sumamente interesante inquirir.

Ya Pérez de Barradas ha establecido dos grupos de hallazgos neo-eneolíticos a base de lo hasta ahora descubierto en Madrid y sus alrededores. Yo, por mi parte, pude establecer —véase el trabajo arriba citado— dos grupos que, más o menos exactamente, entran en la clasificación que Pérez de Barradas hizo de los fondos de cabaña madrileños.

Los materiales de que hasta ahora disponíamos para el estudio del Neolítico y Eneolítico madrileños se reducían casi exclusivamente a cerámica y a hachas de piedra pulimentada. Tales materiales encajan perfectamente en el conjunto de la

sistematización de la Prehistoria de la Península ibérica que debemos a Bosch Gimpera, según la cual—artículo *Pyrenäenhalbinsel* (en M. EBERT: *Reallexikon der Vorgeschichte*, tomo X), Berlín, 1928, y *O neo-eneolítico na Europa occidental e o problema da sua cronologia*. (Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, volumen III), Porto, 1928, como trabajos más recientes con el estado de las cuestiones de Prehistoria ibérica en el momento actual—la región de Madrid queda incluida por completo en la cultura de las cuevas o central.

Mas ahora, con este nuevo trabajo de Pérez de Barradas y F. Fuidio, conocemos una serie de hallazgos de sílex tallados, puntas de flechas todos ellos, que resultan un elemento extraño en el país.

Las puntas de flecha de sílex ahora descubiertas representan bastante bien toda la tipología de puntas de flecha almerienses; estamos, por lo tanto, ante unos objetos que nos delatan con seguridad la cultura de Almería. A este dato hay que unir la existencia en Madrid de fondos de cabaña con cerámica lisa, y hasta bien pulimentada, en el Tejar del Portazgo—J. Martínez Santa-Olalla, loc. cit.—, que da formas almerienses, como, por ejemplo, el gran vaso o tinaja de panza ovoide con borde recto o ligeramente vuelto que aparece en todas las estaciones de la cultura de Almería y del cual sale la gran tinaja argarica. Forma de origen almeriense es el cuenco o escudilla, de paredes muy abiertas, que difiere radicalmente de los demás cuencos de la Península (cuenco que no es extraño a mis hallazgos del Tejar del Portazgo, del cual, y de los mismos fondos de cabaña, proceden las puntas de flechas almerienses ahora publicadas, así como algunos fragmentos de cerámica con decoración incisa).

El conjunto que la estación prehistórica del Tejar del Portazgo nos ofrece es básicamente almeriense, con una pequeña proporción de elementos extraños a la cultura de Almería, esto es, la cerámica incisa. Es claro que los hechos que de aquí se deduzcan han de ser sobre una base de gran reserva que aguarde la confirmación o rectificación de una investigación metódica, para así, sobre una base de segura garantía, poder afirmar de una manera rotunda lo que hoy no es posible hacer, pues tenemos la falta fundamental de un conjunto seguro y una cronología relativa, clara.

A pesar de todo, aun a falta de más numerosos descubrimientos, creo se puede afirmar, en vista de los hallazgos del Tejar del Portazgo y de las puntas de flecha de los alrededores madrileños, la existencia en Madrid, en el valle del Manzanares, de un elemento de gentes de la cultura de Almería con su cerámica lisa, sus puntas de flecha típicas, sus hoces de sílex y sus molinos.

Edad del elemento almeriense en la zona de Madrid (?): seguramente el pleno Eneolítico, momento de la máxima expansión de la cultura de Almería.

Para el camino seguido hay, en nuestro modo de sentir, un dato negativo digno de tenerse en cuenta. En Madrid, como en Almería—véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: Recensión en este ANUARIO del trabajo de F. FUIDIO y J. PÉREZ DE BARRADAS, *Yacimientos neolíticos de la región de El Royo (Soria)*—, falta el disquito raspador por lo que no ha venido todo el elemento almeriense por el Norte, valle del Ebro, sino que ha debido ser por los valles del Júcar, Guadiana y Tajo, que es, además, geográficamente, el más indicado; reforzando este modo de ver el problema lo que la cultura de Almería se adentra en el Levante de España. Además, existen probables restos almerienses (?) en la Cueva de Segobriga—provincia de Cuenca— y acaso un sepulcro en Motilla de Torralba (?): I. HERVÁS Y BUENDÍA: *La Motilla de Torralba*, Mondoñedo, 1899.

Es de esperar que éste y otros problemas que afectan a la prehistoria madrileña,

que es como decir a la de toda la Península, se puedan ir resolviendo prontamente gracias a intensas investigaciones y excavaciones sistemáticas que nos den la clave también de otros problemas más generales.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, tomo IV, págs. 74-78. Madrid, 1928.

Durante su estancia en Madrid, en septiembre de 1924, el profesor de la Universidad de Bonn (Alemania), D. Julio Martínez Santa-Olalla, realizó algunos descubrimientos de interés al visitar los yacimientos prehistóricos de sus inmediaciones.

Recogió en un pequeño desmonte del paseo de las Yeserías un hacha de mano acheulense, otra musteriense y varias lascas.

Los más importantes hallazgos fueron los de nueve fondos de cabaña en El Portazgo. En uno de ellos, de forma oval, halló cerámica lisa, un canino de cerdo y restos de un bóvido y de asta de ciervo, sílex amorfos y un trozo de molino. En otro recogió tres cuchillitos, un diente de hoz de sílex y trozos de cerámica con adornos incisos en zigzag, ramiformes y curvilíneos. En espera de unas excavaciones llevadas con todo rigor, que permitan establecer de una manera cierta la clasificación de los fondos de cabaña madrileños, el Sr. Martínez Santa-Olalla clasifica sus hallazgos como eneolíticos.—*José Pérez de Barradas.*

Prehistoria de la Península Ibérica

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA: *Arqueología española*. Editorial «Labor», 418 págs. + I, 32 láminas, 8.º mlla. cart. Barcelona-Buenos Aires, 1929.

La bibliografía, debida a la pluma del anciano maestro D. José Ramón Mélida, se enriqueció el último año con la esmerada publicación de su *Arqueología española*, editada en un volumen (doble) por la Colección «Labor», en cuya sección arqueológica ya habían aparecido obras de investigadores consagrados, como Hoernes, o de jóvenes destacados, como Ferrandis.

Toda una vida de trabajo en el Museo Arqueológico Nacional y en el de Reproducciones Artísticas, veinticinco años al frente de las excavaciones de Numancia y Mérida, y más de treinta en las Academias de San Fernando y de la Historia trabajando en el descubrimiento y luchando por la conservación de los restos arqueológicos de España, capacitaban al Sr. Mélida, como a ninguno, para la difícil tarea de escribir este Manual. Como natural consecuencia de la personalidad del autor, la obra es fruto maduro y selecto, donde está perfectamente estratificada la evolución de la cultura peninsular y valorizados los hallazgos con absoluta ponderación.

En las cuatro partes que comprende la obra (Prehistoria, Protohistoria, Antigüedades romanas y romano cristianas) se expone toda la Arqueología española desde los albores de la industria humana hasta los linderos de la Edad Media. En la primera, de las épocas paleo y neolítica y las antigüedades de la Edad del Bronce

en la Península e Islas Baleares; en la segunda, la Edad del Hierro, con sus facies de culturas importadas (fenicia, cartaginesa y griega), más la propiamente peninsular, hispánica o ibérica; en la sección tercera, las antigüedades romano paganas clasificadas por la afinidad de su destino, y en la cuarta, las escasas antigüedades romano cristianas hasta hoy halladas en España. Una bibliografía selecta y un índice topográfico alfabético sirven de colofón a la obra.

Dentro de este cuadro, y en el claro estilo que corresponde al objetivo divulgador de un Manual, sin citas que entorpezcan la lectura, pero recordando siempre el nombre del principal estudio de cada materia, desfilan resumidas las más acreditadas teorías y se relacionan los objetos con tan útil minuciosidad que el Manual casi toma el carácter de un catálogo abreviado que, como fiel reflejo del estado actual de los descubrimientos arqueológicos en España, resulta nutrido en los estudios prehistóricos, mucho más denso en cuanto concierne a la Edad del Hierro, y, desgraciadamente, poco intenso, salvo contadas excepciones, como Mérida, al relacionar los restos de la cultura romana.

Es, pues, utilísima obra de iniciación para el profano en estudios arqueológicos y libro de frecuente consulta para el profesional este Manual del Sr. Mérida, primera publicación donde aparecen reunidos todos los materiales de la Arqueología española.—*Bías Taracena y Aguirre*, Director del Museo Numantino, Soria.

ALBERTO DEL CASTILLO YURRITA: *La cultura del vaso campaniforme: su origen y extensión por Europa* (publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona), 216 págs., 206 láms. y dos mapas. Barcelona, 1928.

En el año 1922 publicaba A. DEL CASTILLO su trabajo *La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme*, que nos conduce al magnífico libro actual, que sin exageración es una de las mejores obras de la literatura prehistórica española.

El problema de origen, evolución y expansión del vaso campaniforme se estudia en el presente libro de una manera sistemática y con un dominio absoluto del problema. Largos años de trabajo directo sobre materiales españoles primero, y extranjeros de todos los principales museos de Prehistoria de Europa después, han dado al autor un conocimiento detallado y profundo del inmenso material disponible en el momento de elaboración. Por ello el libro de Castillo reúne todas las excelencias que corresponden a un cuidado trabajo directo y a un riguroso trabajo de gabinete del más perfecto sistematismo.

Por lo que al origen del vaso campaniforme se refiere, no hace Castillo otra cosa sino rectificar sus puntos de vista de 1922 —trabajo arriba aludido—, esto es: el vaso campaniforme nace en el bajo Guadalquivir, evolucionando los elementos cerámicos que la rica cultura de las cuevas andaluzas —de ascendencia africana por deberse a los pueblos capsioses— poseía, evolución que favorece el país extraordinariamente rico en que la cultura esta nace y alcanza su grado máximo de esplendor.

Del valle bajo del Guadalquivir irradia la cultura del vaso campaniforme en todas las direcciones por la Península. Del Guadalquivir pasa por todo el Sur, hacia el Levante español; una gran línea de penetración es aguas arriba del Guadalquivir para entrar al valle del Tajo y atravesar las dos mesetas castellanas y terminar por extenderse por todo el Norte peninsular; el otro gran camino peninsular de expansión del vaso campaniforme es el del Oeste, a través de Portugal, hacia Galicia.

La cultura del vaso campaniforme no se limita a extenderse por la Península ibérica: su vitalidad, su fuerza de expansión es tal que se extiende por el Mediterráneo occidental y Oeste y Centro de Europa, siguiendo tres vías de penetración, de las cuales una es terrestre y las otras dos marítimas.

De Portugal y Galicia hay una gran vía oceánica que conduce el vaso campaniforme a la costa extrema occidental francesa —Bretaña—. El gran camino continental traspone los Pirineos, y remontando el Ródano pasa al alto Rhin, con lo que, atravesada la gran barrera de los Alpes, continúa el curso medio y bajo del Rhin hasta llegar a Inglaterra. Desde el Rhin medio —grupo renano— hay una irradiación al grupo Sajonia-Turingia. El tercer gran camino es el del Mediterráneo occidental, o camino de las islas de Cerdeña y Sicilia —excluimos las Baleares, pues la cerámica, un fragmento único de la cueva *dels Bous*, en Felanitx (Mallorca), se relaciona con cosas mucho más tardías que no tienen en manera alguna que ver con el vaso campaniforme: ya A. del Castillo lo da como muy dudoso—, hacia Italia, para formar, trasponiendo la cadena alpina, los grupos del Sur de Alemania, Bohemia y Moravia, Austria, Hungría, Silesia, Sajonia y extensiones.

Gracias al excelente libro de Castillo podemos ver hoy día con seguridad y de una manera clara muchos de los problemas de Prehistoria europea que permanecían oscuros por una falta de amplia visión. Las líneas generales de expansión de la sorprendente —por su vitalidad y profundo carácter— cultura del vaso campaniforme quedan establecidas de una manera perfectamente clara y racional. Ahora, una vez perfilado el cuadro general, es preciso ir retocando y completando lo que Castillo nos ofrece en su libro magistral.

El libro de A. del Castillo será de ahora en adelante una de las obras clásicas de la Prehistoria española; será el gran arsenal de material de la cultura, no sólo español, sino europeo. La obra de A. del Castillo, admirable y ricamente ilustrada con más de doscientas láminas, será el libro que constantemente esté en manos de todos, y uno de los que más honren a la Prehistoria y a la Ciencia española, ya que es de la mayor trascendencia para toda Europa.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

ISMAEL DEL PAN: *Notas para el estudio de la Prehistoria, Etnología y Folklore de Toledo y su provincia.* Discurso de recepción leído en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.» Año X, núm. 34, págs. 1-42, 2 láms. y 17 figuras. Toledo, 1928.

Claro está que no puede ser objeto de crítica científica severa un discurso casi exclusivamente literario, pero en ocasiones la facilidad con que se emite un concepto, la galanura de la frase y la belleza de la expresión contribuye a sembrar el error con más facilidad que una monografía seca y escueta. Para la prehistoria madrileña tienen las investigaciones de la vecina provincia toledana un grandísimo interés, pues en realidad los problemas son comunes en ambas. Como Toledo es una de las provincias menos exploradas hubiésemos deseado ver una serie de datos nuevos e interesantes.

Examinaremos tan sólo aquellos datos que puedan tener alguna novedad. De yacimientos paleolíticos menciona los cerros del Prado de Illescas, Hontalba y los alrededores de la capital. Pone en duda, sin argumentos serios, la autenticidad de las cuarcitas de la segunda localidad, donde hay un hacha tallada con plano y con-

coide de percusión. En cambio menciona lascas musterienses de las graveras de Valdecubas y Buenavista, que a juzgar por los dibujos son muy dudosas. El autor de esta nota, que recogió cuarcitas en Buenavista en 1920, sólo las clasificó como Paleolítico inferior.

Respecto al Neolítico y Eneolítico cita solamente nuevas localidades de hachas pulimentadas. La cerámica del cerro del Bú no es de estas edades, sino ibérica. Tampoco es acertado que en Toledo se diera el primer paso para la constitución del pueblo celtibérico, pues la cerámica ibérica tiene el aspecto de ser muy tardía y pertenece, en la mayor parte de los casos, a la época imperial romana.—*José Pérez de Barradas*.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS y FIDEL FUIDIO: *Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)*, 15 págs., 13 figs. y una lám. Toledo, sin fecha, 1928.

En el término municipal de Azaña, entre este pueblo y Esquivias, se encuentra la finca de Hontalba, en la cual han podido los autores hallar restos arqueológicos bien definidos: paleolíticos, eneolíticos, ibero-romanos y medievales.

Los restos paleolíticos son cuarcitas y sílex tallados. Aparecen en superficie. Los sílex parecen musterienses y las cuarcitas parecen ser más antiguas y quizás acheulenses.

El Eneolítico está representado en Hontalba por sílex tallados, hachas de piedra pulimentada y cerámica de la especie del vaso campaniforme.

Restos ibero-romanos han encontrado Pérez de Barradas y Fuidio en el lugar que identifican con Illarcuris, estando integrados por *terra sigilata* de baja época, cerámica pintada de tradición indígena sumamente decadente, un *pondus*, el *rostrum* de una lucerna de baja época, algo de metal y vidrio, así como alguna moneda y una pila de piedra caliza.

Tampoco faltan restos de edad media en estos lugares entre Esquivias y Azaña.

Sería interesante una exploración detenida en estas localidades.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS y FIDEL FUIDIO: *Yacimientos neolíticos de la región de El Royo (Soria)*. (Separata de «Ibérica», núm. 673.) Cuatro págs. y 16 figs. Barcelona, 1927.

En el valle alto del Duero, en la Sierra de Carcaña y en distintos puntos de las cercanías de El Royo —provincia de Soria—, que para el caso se puede considerar en conjunto como estación arqueológica única dada su homogeneidad, han aparecido algunos restos prehistóricos gracias a las rebuscas llevadas a cabo en aquella región por F. Fuidio.

Los restos arqueológicos aparecen en general en la cumbre de cerros o en sus laderas, siendo frecuente el que aparezcan mezclados restos de distintas épocas. Los hallazgos objeto de la nota de que nos ocupamos son de un interés enorme, dado el que permiten ir llenando un vacío de una edad prehistórica hasta ahora poco conocida en la alta meseta castellana.

Tomados en conjunto los hallazgos de la región de El Royo resultan estar

integrados por cerámica tosca, gruesa y negruzca, lisa en general, algún fragmento con incisiones en los bordes; hachas de piedra pulimentada; abundantes sílex tallados, que son lo interesante del hallazgo; los objetos son todos de superficie, de modo que nos falta la garantía absoluta de una excavación sistemática; no obstante, parece lógica la agrupación que los autores han hecho de los restos descubiertos

Los tipos existentes en sílex tallado en los yacimientos de El Royo son: punta de flecha con pedúnculo y aletas francamente triangular, y junto a ésta otra romboidal de torpe factura, con leve insinuación de aletas por medio de dos muescas; raspadores de dos especies, uno en extremo de hoja y otro que es un diminuto disquito raspador sumamente típico. Hay microlitos de borde curvo y densamente retocado y bastantes hojitas, de las cuales algunas tienen el dorso rebajado. Completa la tipología pétreo una pequeñísima punta de flecha de contorno lanceolado, leves aletas y base triangular.

Los sílex descubiertos en los yacimientos sorianos de El Royo presentan una homogeneidad absoluta que los hace comparables a cualquier conjunto de sílex de la cultura de Almería, cuyos tipos verifican en todos los detalles.

La industria pétreo soriana es perfectamente comparable a la almeriense de El Gárcel, La Gerundia, Cueva de los Tollos, Parazuelos y Campos que exploraron los hermanos SIRET —*Las primeras edades del Metal en el Sudeste de España*, láminas 1-12. Barcelona, 1890—. Y con mucha más exactitud se pueden establecer los paralelos entre los sílex de El Royo y los del Barranco de Valltorta en la provincia de Castellón, de los cuales no disponemos aún de una publicación adecuada. Véase sobre los yacimientos almerienses del Valltorta, M. PALLARÉS, *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta*. «Anuari del Institut d'Estudis Catalans, MCMXV-XX, págs. 454-457 y figs. 63-71. Barcelona, 1920; y P. BOSCH GIMPERA, *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*, págs. 10-21. Castellón, 1924.

Hasta el momento actual, y según se desprende de las últimas investigaciones, la cultura de Almería se extiende hacia Aragón, siendo jalones del límite de expansión máxima conocida: Sariñena (Huesca), Alcañiz (Teruel) y Calatayud (Zaragoza). Esto es, la cultura de Almería se adentra en Aragón hasta el valle del Jalón.

Más a la vista de los hallazgos de la provincia de Soria y los de la de Madrid —J. PÉREZ DE BARRADAS y F. FUIDIO, *Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid* (separata de la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, tomo IV). Madrid, 1927— es necesario postular una más amplia expansión de las gentes de la cultura de Almería, que del valle del Jalón pasan al alto del Duero por la región Ariza-Torralba, de fácil acceso por ocupar el espacio que media entre las estribaciones meridionales del Moncayo y las extremas del Nordeste del Guadarrama (?).

Para la cultura de Almería —véase nuestra recensión del trabajo arriba citado de Pérez de Barradas y Fuidio en otro lugar de este ANUARIO— en Madrid es altamente probable que haya de buscarse otro camino, que puede ser del valle del Júcar al del Tajo.

Interesante en el conjunto almeriense de El Royo es la existencia del disquito raspador, el cual se puede decir que falta en absoluto en las estaciones exploradas por los hermanos Siret, pues tan sólo una vez, en *El Gárcel* (ob. cit., lám. I, fig. 23), se cita un disquito raspador, no de los más típicos por cierto. Contrasta con esta ausencia en la provincia de Almería su abundancia en los *planells* y cuevas del

Valltorta. En el ajuar de la sepultura almeriense del Canyaret de Calaceite, en la provincia de Teruel, no falta entre el ajuar típico de sílex un bonito disquito raspador —P. BOSCH GIMPERA, *Notes de prehistoria aragonesa*. «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria», tomo I, págs. 15-69, fig. 5.^a. Barcelona, 1923—, que, como todos, nos trae a la memoria los del Capsiense final y Aziliense.

La consideración de la existencia de disquitos raspadores y microlitos en Soria, comparados en detalles con los del Valltorta y Calaceite, así como el tener en cuenta los probables hallazgos del Capsiense final de la Sierra de Burgos, donde hay también puntas de flecha almerienses —J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico*. «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria», tomo IV, págs. 85-110. Barcelona, 1926—, y los del Paleolítico superior de la Península ibérica, en que el disquito raspador aparece, daría seguramente lugar a tratar una serie de cuestiones que de momento no está en nuestro ánimo, pero que delataría en todo caso un elemento preibérico o ibérico en su más amplio sentido.

Los hallazgos de El Royo son, por lo tanto, del más alto interés, y representan, según se deduce de la noticia que analizamos, una cultura de Almería típica en lo que al trabajo del sílex afecta y también en lo que a la cerámica lisa se refiere, pues la decorada sólo aparece excepcionalmente.—J. Martínez Santa-Olalla.

ADOLF SCHULTEN: *Numantia. Die ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. Die lager des Scipio*; en folio, XVIII + 288 págs., figuras en el texto, 54 láminas y una carpeta 36 por 50, con un mapa y 46 planos (F. Bruckmann A. G.). München, 1927.

La monumental obra de A. SCHULTEN *Numantia* es, indudablemente, el libro más trascendental para la arqueología antigua y prehistoria ibéricas. Del volumen I de *Numantia: Die Keltiberer und ihre Krieg mit Rom*, aparecido en 1914, así como de otros estudios de Schulten, arranca, por decirlo así, la época de esplendor a que ha llegado la prehistoria española. Los estudios magistrales de los autores clásicos que A. Schulten lleva a cabo en lo que se refiere a la historia ibérica, estudios que datan de treinta años atrás, y las excavaciones sistemáticas por otro lado, son la base de toda la arqueología prehistórica de la Península ibérica.

Un trabajo costosísimo en todos los sentidos, y muy especialmente los años de guerra, han sido la causa de lo distanciados que aparecen los dos tomos ya publicados de la *Numantia* de SCHULTEN.

El tomo que ahora sale a luz es el tercero de la obra, estando dedicado al estudio de los campamentos de Escipión.

En el primer tomo, que tiene una importancia extraordinaria para todo historiador, prehistoriador y arqueólogo, trató Schulten, con un método y un acierto insuperables, de los celtiberos, su origen, costumbres y usos, así como del país que habitaron, de las guerras celtibéricas hasta el sitio de Numancia en sus múltiples aspectos, para terminar ocupándose de los celtiberos después de la caída de Numancia.

Schulten no ha sido sólo el perfecto conocedor de los historiadores clásicos y de la historia de la antigüedad, que ha llevado a cabo la tarea colosal que supondría una reconstrucción histórica. Schulten ha ido más lejos: ha estudiado y conoce el país como pocos—lo cual es básico—; ha buscado el origen de los pueblos que integraban la etnología ibérica prerromana, lo cual ha sido una base sólida sobre que cons-

truir y apoyar los trabajos de la arqueología prehistórica peninsular, y, finalmente, ha buscado con gran tesón el comentario a los autores clásicos y a sus estudios magníficos, habiendo encontrado el comentario maravilloso de la arqueología.

No es preciso recordar que desde el siglo XIX, en que Eduardo Saavedra descubrió las ruinas de Numancia en el cerro de Garray, no volvieron a practicarse más trabajos hasta que, en 1905, Schulten emprendió los nuevos de exploración que dieron por resultado el poner al descubierto un sector de la Numancia arévaca y dar felizmente principio a una era nueva para la ciencia española.

Una vez excavado un sector de la ciudad quemada—excavaciones que dignísimamente continúa la Comisión Española—, se extendió Schulten a buscar los campamentos que debían rodear a la heroica ciudad arévaca según los autores clásicos.

Las guerras celtibéricas, que dieron comienzo en el año 181 antes de J. C., son tres. La primera termina en el año 179 con la paz que negocia Sempronio Graco, y que dura hasta el 153, en que la ampliación de las murallas de Segeda es causa accidental del comienzo de la segunda guerra, en la cual tiene lugar, el día de la fiesta de Vulcano, que es el 23 de agosto del año 153, la célebre batalla en que los segedenses derrotan a Nobilior, pero que perseguidos han de buscar refugio y auxilio en Numancia, sufriendo éste nueva derrota por parte de *bellos y arévacos*, que están mandados por Ambón y Leucón, que son los primeros héroes numantinos. En 151 se ajusta nueva paz por Marcelo, la cual dura hasta 143 antes de J. C.

En agosto de 143 da comienzo la guerra numantina, a causa de haber levantado Viriato a los numantinos contra Roma, comenzando la época más dura y admirable de la guerra al ser nombrado cónsul Cornelio Escipión.

Llega Escipión a España a principios del año 134, en cuyo año y en el mes de junio se dirige hacia Numancia. En este momento comienza el volumen III de *Numantia: Die Lager des Scipio*.

Escipión se viene a los alrededores de Numancia en el invierno de 134 a 133, época en la cual lleva a cabo todas las colosales obras de cerco y asedio de la capital arévaca. Construye la muralla que sirve de cerco a Numancia, que mide nueve kilómetros de longitud y un espesor de cuatro metros. Está reforzada por numerosas torres de planta cuadrada de señales y artillería. La muralla, que tiene un desarrollo muy irregular a causa de adaptarse a las desigualdades del terreno y a las exigencias de una perfecta vigilancia, une entre sí los siete campamentos que, en unión de dos castillos ribereños y un cuartel, servían de alojamiento al ejército de Escipión, compuesto de 60.000 hombres.

Todo esto, que hace revivir la tragedia del sitio de Numancia, confirmando de una manera elocuente las noticias que Apinio y Polibio nos dan de la guerra numantina, es lo que Schulten ha puesto al descubierto estudiándolo en el tomo III de su *Numantia*.

Los campamentos de Peña Redonda, Castillejo, Valdeborrón, Travesadas, Dehesilla, Alto Real y Raza son objeto de prolijo estudio, al igual que los castillos ribereños de Molino y Vega junto con el cuartel de Salecilla, y el puente sobre el Duero con las obras de obstaculación del paso del río.

Los campamentos más interesantes son los de Peña Redonda y Castillejo. El de Castillejo es el Escipión, encontrándose bajo él dos campamentos, de los cuales uno corresponde a Marcelo—campana de 153 a 152—, otro a Pompeyo—campana de 141 a 139—. El otro, el de Peña Redonda, es el que ocupaba Mario, hermano de Escipión.

Una vez terminadas todas estas obras de sitio de la pequeña ciudad arévaca,

aún se resistieron los numantinos dando al mundo fe de su heroísmo, hasta que ya, tras largo sitio, faltos de todo, aquella ciudad, que no albergó más que 4.000 hombres, frente a los 60.000 romanos, fué asaltada e incendiada en los últimos días de julio o primeros de agosto del año 133 antes de Cristo.

Todo el dramatismo, todo el grandioso cuadro que ofrecía Numancia en la época gloriosa de su sitio, revive admirablemente en el libro de Schulten al hacer desfilar ante nuestra vista el cuadro acaso más hermoso que la historia, la ciencia y el patriotismo unidos puedan brindarnos. Schulten ha logrado levantar un monumento imperecedero a Numancia con su obra y con los comentarios arqueológicos a los textos de Apiano y Polibio, que ha puesto al descubierto al excavar las obras colosales que Escipión hubo de llevar a cabo para destruir a la humilde y heroica capital de los arévacos.

El descubrimiento de los campamentos numantinos no tiene únicamente el interés extraordinario de ser el comentario por excelencia de las guerras numantinas: su importancia es incalculablemente mayor, ya que este descubrimiento permite ensanchar de una manera insospechada el horizonte en lo que a la castramentación romana concierne. Hasta las excavaciones de Schulten en los alrededores de Numancia, los campamentos romanos que se conocían en Alemania e Inglaterra principalmente no eran sino de la época del Imperio; por lo tanto, se ha logrado descubrir campamentos de la época republicana que eran desconocidos en absoluto, y que gracias a los ejemplos que ahora nos suministra *Numantia* podemos conocer con todo lujo de detalles y variantes.

De gran importancia son también los hallazgos de armas, cerámica, objetos de metal, etc., que constituyen un conjunto riquísimo, estudiado por el Coronel Max von Groller en el volumen III de *Numantia*.

Es de desear que los dos tomos que faltan para completar la magnífica obra de Schulten aparezcan pronto, según se piensa. El segundo irá dedicado al estudio de Numancia, con inclusión de los resultados de las excavaciones de la Comisión Española, y el tercero a los campamentos de Renieblas.

La *Numantia* de SCHULTEN está presentada con un lujo muy en armonía con la grandiosidad del tema, no habiendo sus editores regateado ningún elemento que pueda ser menoscabo para ésta, haciendo sea una de las más espléndidas que se han publicado en los últimos tiempos.—J. Martínez Santa-Olalla.

EUGENIO JALHAY: *A estacão asturiense de La Guardia (Galiza)* (Separata de «Broteria», vol. VI, fasc. 2.º), 12 págs., tres figs. y cuatro láms. Caminha, 1928.

RUY DE SERPA PINTO: *O Asturiense en Portugal* (Separata dos «Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia», vol. IV, fasc. 1.º), 44 págs. 21 figs. y ocho láms. Porto, 1928.

Sumamente interesantes son los hallazgos asturianos en Galicia y Portugal. Su existencia fué ya predicha por H. OBERMAIER: *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia* (en el «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense», separata del tomo VII), Orense, 1923 y por el CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *El asturiense, nueva industria preneolítica* (Memoria 32 C. I. P. P.), Madrid, 1923. Sobre hallazgos gallegos de carácter asturiense fuí yo el primero que de una manera clara y concreta, al ocuparme de un trabajo del profesor FONTES: *Estacão paleolítica de Camposancos (Pontevedra, Espanha)*, en el «Butlletí de l'Associació Cata-

lana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria», vol. III, págs. 247-248, atribuí a tal cultura parte de los hallazgos hechos en la aldea de Camposancos. En el mismo año de 1925, al aparecer la segunda edición de *El hombre fósil*, H. OBERMAIER (página 383) habla de la posibilidad de que parte de los hallazgos se relacionen con el Asturiense.

El Asturiense al fin apareció clara y definidamente en varias estaciones de la costa atlántica de la región miñota. El Asturiense gallego-portugués es riquísimo en hallazgos, y a sus dos principales estaciones, Ancora, en Portugal, y La Guardia, en España, se refieren las dos publicaciones de que nos ocupamos.

El trozo de costa que desde Afife, en Portugal, hasta la aldea de Oya, límite el más septentrional hasta hoy conocido del Asturiense en Galicia, e inédito, se puede decir que es una estación prehistórica única. Los hallazgos se corresponden con las playas rocosas, aparecen los picos y demás utensilios pétreos entre las peñas, lo que es lógico, primero, porque dada la finalidad del pico que sirvió como instrumento mariscador sólo donde hay peñas pudo ser utilizado, y segundo, porque en las playas de arena la naturaleza de ellas no es apta para tales hallazgos.

Los instrumentos, picos en su mayoría, se cuentan por centenares, y van acompañados por otros tipos en proporción menor: raspadores, hojas, lascas, hachas de mano y pesos de red.

El Asturiense galaico-portugués no aparece junto a fauna, esto es, en concheros como los cantábricos. Sólo hay un caso en que es posible relacionar los hallazgos de cuarcitas talladas con un conchero al aire libre; esto ocurre en Camposancos, cuyo conchero —en parte de las edades del Bronce y del Hierro— con *Litorina litorca* nos indica —ya que un Paleolítico superior no es posible— una climatología idéntica a la actual y forzosamente posterior al *optimum* postglacial.

El estudio del Asturiense miñota plantea una serie de problemas interesantes y requiere un adecuado y detenido estudio, siquiera para lograr una cronología segura. Además, el Asturiense de la costa atlántica del Miño presenta nuevas e interesantes facies.

Finalmente no son ciertamente despreciables los datos que la *citania* de Santa Tecla nos proporciona con el hallazgo de cuarcitas talladas sin patinar.

No nos extenderemos ahora en el problema del Asturiense de Galicia y Portugal, pues en un trabajo próximo y con la debida amplitud nos hemos de ocupar de él. Eso sí, no haremos punto sin dejar constar que este grupo asturiense da la sensación de ser más reciente que el cantábrico, o acaso con más exactitud, que el asturiense en el Miño rebasa el *optimum* postglacial y se continúa hasta una época muy tardía, constituyendo acaso un verdadero Neolítico (?) cronológicamente, con persistencias tardías. —J. Martínez Santa-Olalla.

LUIS PERICOT: *Los vasos campaniformes de la colección La Iglesia*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Galicia, fasc. 2.º, 14 págs. y tres figs. La Coruña, 1927.

En la colección de D. Santiago de la Iglesia, del Ferrol, se conocía ya de antiguo un vaso campaniforme que al ser restaurado en el laboratorio del Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans ha resultado no ser uno solo, sino dos, semejantes en su decorado.

Los vasos campaniformes resultantes de restauración fueron descubiertos en

unas mamoas de Vilavella en Puentes de García Rodríguez, ignorándose las circunstancias del hallazgo. Los vasos son semejantes, tanto en tamaño y calidad de barro, que es rojizo y pulimentado, como en decoración.

El vaso mayor y más fino mide de altura 14,5 centímetros, 15,5 de diámetro en la boca y 16 como diámetro máximo en la panza; la decoración consiste en siete zonas de fino puntillado, cuya dirección alterna en cada franja, que va limitada por una raya de puntillado. El vaso menor mide 13,3, 14,2 y 14,5 centímetros, respectivamente; está decorado por otras siete zonas análogas al otro vaso, separadas por líneas horizontales puntilladas. El aspecto de la decoración puntillada de los vasos de Vilavella recuerda la decoración de cuerdas.

Estos interesantes vasos campaniformes gallegos, cuya exacta publicación debemos al profesor Pericot, son del más alto interés, de un lado, por la escasez de estos restos en Galicia y, de otro, por representar documentos valiosísimos para el estudio del problema del vaso campaniforme, dada su semejanza con los pirenaicos, los portugueses y muy especialmente con los bretones.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

FLORENTINO L. CUEVILLAS e FERMIN BOUZA BREY: *Bibliografía da prehistoria galega*. Publicazóns do Seminario de Estudos Galegos (Seizon de Prehistoria), 18 págs. A Cruna, 1927.

Trabajo meritísimo y de la mayor utilidad es el índice bibliográfico que Cuevillas y Bouza Brey nos dan de la prehistoria gallega.

En esta bibliografía que sale a luz, gracias al Seminario de Estudos Galegos, y que fué publicada en la revista gallega «Nos», han reunido sus autores la copiosa referente a la prehistoria gallega, bibliografía que alcanza hasta 220 números, y que está ordenada por orden alfabético.

Muy útil, de tanta utilidad como la bibliografía en sí, son las notas que al pie de cada trabajo nos indican el contenido del mismo.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

Catalogo dos castros galegos: Val de Vilamarín. Publicazóns do Seminario de Estudos Galegos (Seizon de Prehistoria), fasc. 1.º, 29 págs. y 15 figs. A Cruna, 1927.

Uno de los trabajos más útiles y simpáticos —por ser trabajo común— que lleva a cabo el Seminario de Estudos Galegos es el de catalogación de *castros*, trabajo ímprobo, pero de una utilidad grandísima.

El plan seguido en la catalogación de *castros* gallegos es lo más completo que puede desearse. La catalogación se hace por regiones naturales. Hasta ahora no va publicado más que el fascículo del valle de Vilamarín; el de Terra de Celanova está en curso de publicación en la revista «Nos», y el de la Terra de Carballino aparecerá próximamente.

Cada fascículo se ajustará al siguiente plan: breve descripción de la región natural de que se trata, localización de los *castros* con obras defensivas, determinación de los lugares que llamándose *castros* no conservan restos de ningún género, sino referencias folklóricas, recogida de todos los datos referentes a medidas, restos

de construcciones, hallazgos y bibliografía, así como los que se refieran a *mamoas* o hallazgos próximos a *castros* y material folklórico localizado en la zona del *castro*.

Como ejemplo sumamente instructivo de la catalogación, vamos a reproducir la del *castro* de Marcelle:

«CASTRO DE MARCELLE OU CASTRINO DE ORBAN

Emprazamento.—Na provincia de Ourense, Concello de Vilamarín, Freguesia de Santa Marina de Orban.

Ocupa un outeiro de cota cativa, coberto por un pineiral e afastado uns 300 metros do lugar de Marcelle.

Defensas.—O unico recinto de iste castro, alcontrase rodeado por un valado probabelmente de pedra, mais que hoxe esta por compreto coberto de terra, outo de 2 a 3 metros e ancho de 4, do que sai cara abaixo un terrapren, formado pol-a propia aba do monte e que ten 7 metros de outo en toda a volta, agas na banda que mira o Leste, onde chega a atinguir 30 metros.

O pe de il vai un foso de 1,50 metros de ancho e c-unha fondura de 2 e despois outro novo foso de 2 metros con 3 de fondura, fornecidos ambos dos seus parapetos que sobresaen do chan uns 3 metros.

Istas duas defensas fallan na banda do Leste, xa por no ter existido outrora n-aquil lugar, que pol-o ergueito das abas e forte de seu, xa por terse aplainado ali o terreo.

O recintocinguido pol-o valado, esta como case de cote achairado de intento e presenta unha pranta case reitangular cos recantos arredondados.

Non se ollan por ningures indicazons de portas, notandose soio alguns pequenos portelos que non chegan a fender totalmente o valado.

Mensuras.—Mede aquil recinto no:

Lado maor do Norte ô Sul	75 metros.
Lado pequeno do Leste ô Oeste	58 —

Observazons.—Iste castro como o de Framean presenta a particularidade de ocupar non soio o cume se non todo outeiro, cuias abas é moi posibel que foran terraprenadas pra facelas mais pinas e cicais revestidas en parte de un muro pra contener as terras.

Non ollamos, nin cachotes, nin tégulas, nin restos ceramicos, mais compre advertir a iste respeito que toda area castrexa alcontrase coberta por un mesto pineiral e por unha vexetazon de toxos e carpazas.

Folklore.—Falanos unha vella da freguesia de Orban cuio nome non recollimos:

«Habia n-iste castro duas mozas que iban a total-as feiras que o día 6 de cada mes houbo en tempos en Orban. Eran moi bunitas e iban sempre moi ben vestidas, soio que o coiro dos brazos, viaselle todo e ainda algo mais, e levaban encolagados cada unha a sua carabelina, de modo e maneira que os mozos ô velas tan xeitosas andaban todos por elas e os mais arriscados atrevianse a acompañalas mais ô chegar ô sitio chamado o Salgueirino, que esta perto do castro, as mozas desaparecian sen se saber como e os acompañantes quedaban ca boca aberta.»

Sigue el folklor del *castro* de Marcelle.

Bibliografía.—Inédito.

(Catalogado por Arturo Suárez, Arturo Noguero, Vicente Risco y Florentino L. Cuevillas.)

A la catalogación en esta forma, catalogación que comprende 11 *castros* en el valle de Vilamarín, siguen unas consideraciones arqueológicas y folklóricas que son el resumen y fruto de ella.

De la región catalogada se da siempre un mapa con la localización de los *castros*.

Estos catálogos de *castros* han de ser un trabajo básico para futuros estudios e investigaciones, no sólo de prehistoria gallega, sino de prehistoria general, y muy especialmente de las regiones como León y Castilla —parcialmente—, que se agrupan culturalmente en la Edad de Hierro en el grupo de los *castros*, que llegan a la provincia de Avila (Las Cogotas), y que no será muy aventurado predecir que aparezca extendido a la provincia de Madrid, cuando gracias a las exploraciones sistemáticas del Servicio de Investigaciones prehistóricas se intensifique y extienda la investigación.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

EUGENIO JALHAY: *Un nuevo castro gallego: Oya (Pontevedra)*. «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense», t. VIII, núm. 173, págs. 32-41 y cuatro figs. Orense, 1927.

El P. Jalhay, a quien debemos muy interesantes hallazgos prehistóricos en la región Sudoeste de la provincia de Pontevedra, nos da a conocer en este trabajo un nuevo *castro* en la finca El Bosque, en Santa María de Oya. Aparte de unas sepulturas romanas, como núcleo principal de los hallazgos, hay: un fragmento de *terra sigillata*, un *dolium* que hicieron pedazos, fragmentos de ladrillos y tejas, la cerámica indígena escasa y con decoración de círculos concéntricos, rayas y puntos, todo ello hecho con estampillas.

De metal hay en el *castro* de Oya una fibula del tipo de Sabroso, un anillo de bronce como la fibula y un cuchillito de hierro.

De esta *citania* procede un *palstave* con dos asas y rebaba de fundición del tipo llamado por H. Obermaier gallego-portugués y por otros del Miño. Este hallazgo recuerda inevitablemente los grabados, también de la Edad del Bronce, de las peñas próximas que descubrió el mismo P. Jalhay (E. JALHAY: *Los grabados rupestres del extremo Sudoeste de Galicia (alrededores de Oya, provincia de Pontevedra)*, «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense», tomo VII; J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Neue bronzzeitliche Felsgravierung in Nordwests Spanien (provinz Pontevedra)*, e IPEK: *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst*. Leipzig, 1929.

Los hallazgos hechos en Oya permiten pensar, por lo tanto, en un *castro* típico, que comenzando en el Enolítico, que para este *castro* será verosímilmente sólo un bronce avanzado (*palstave*), llega hasta una época romana muy avanzada.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

PEDRO BOSCH GIMPERA: *O Neo-eneolítico na Europa ocidental e o problema da sua cronologia* (extracto do fasc. IV do vol. III dos *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*). Porto, 1928; 16 páginas.

Larga es la serie de publicaciones en que el profesor catalán ha ido sistematizando los diversos aspectos de la Prehistoria española a partir del Neolítico, y desde sus primeros, claros y metódicos estudios en este sentido, hace ya de ello quince años, y en buena parte por su causa, aquélla ha entrado en un período de gran actividad, en el que los conocimientos adquiridos se han estructurado mejor dentro de un sistema que los constantes hallazgos habían de ir rectificando poco a poco, manteniendo, sin embargo, el esquema intacto en sus líneas generales.

Muestra de la necesidad de tales rectificaciones nos la ofrece el presente trabajo, ya que en él, ante el mejor conocimiento de las Edades del Cobre y del Bronce peninsulares y de los pueblos relacionados con el nuestro, y después de numerosos estudios del autor sobre relaciones de la Península con estos últimos, se viene a modificar la cronología de la Edad del Bronce española.

Difícil nos ha de ser condensar un trabajo que en sí es casi tan sólo un esquema; procuraremos reflejar con el mayor detalle posible, dentro de los límites de esta nota, las premisas del autor y sus conclusiones.

En primer lugar, repasa las culturas que el propio autor fijó para el Neolítico y Eneolítico de la Península (portuguesa, central, de Almería y pirenaica), para denominarlas por sus nombres geográficos. En la primera el grupo de Alcalar representaría el Bronce *I, a-b*, en la de Almería este momento sería el último de Los Millares, mientras Lugarico Viejo y Fuente Bermeja, transición al Argar, pertenecerían al Bronce *I, c*. Como ha sostenido otras veces el autor, del grupo francocantábrico paleolítico derivaría la población pirenaica, y del capsense la de las culturas portuguesa y central, mientras la de Almería representaría una invasión africana, acaso en el comienzo del Neolítico.

Sigue con otras afirmaciones suyas, ya conocidas, referentes a otros países. En el Norte de África existe, frente a una cultura de las cuevas, un Neolítico sahariano que llega hasta Egipto, formando la base de la civilización predinástica; los saharianos derivarían de los sbaikienses y aterienses del Paleolítico inferior y serían los almerienses españoles llegados por mar; los representantes de la cultura de las cuevas procederían de los antiguos capsenses, parientes de los de la cultura española de las cuevas. Al hacerse inhabitable el Sahara por la creciente sequía, sus moradores se vieron empujados hacia Egipto y hacia España.

En Francia resulta bien clara la siguiente distribución: en el Sur, la cultura pirenaica, por cuya mediación se ejerció hasta comarcas muy septentrionales la influencia peninsular; en el Sudeste, la de las cuevas; la palafítica, en el Jura; la del sílex, en el Norte, y, por último, la bretona. El Rin forma otra provincia, en la que perduran las influencias peninsulares hasta la primera Edad del Bronce, con los tipos cerámicos derivados del campaniforme principalmente. En Inglaterra es bien sabido que la primera Edad del Bronce coincide con la introducción de los túmulos circulares junto con el vaso campaniforme.

De especial interés por sus relaciones con la costa atlántica española son Bretaña e Irlanda. La primera forma una provincia aparte, intermedia entre las nórdicas y Portugal, del que recibe numerosos elementos, que alcanza un momento de apogeo comercial en el Bronce *I, a-b*, y otro momento discernible de su evolución en el Bronce *I, c* (pequeñas cistas). Irlanda, a su vez, depende en parte del grupo

bretón, pero en otros aspectos deriva su cultura de Portugal y Galicia (insculturas), y entrando en la Edad del Bronce llega a su apogeo con la exportación de piezas de bronce y oro.

Relacionando todos estos grupos culturales cree el autor que se puede llegar a una cronología aceptable para la Europa occidental, y la establece en los siguientes períodos:

Epipaleolítico.—Aziliense, Capsiense final, Tardenoisense, Maglemosiense, Tardenoisense africano, arte naturalista degenerado del Atlas.

Protoneolítico (hacia el 6000 (?).—Asturiense, arte esquemático de España, Tardenoisense final, Campiñense, *kioekkenmoeddings* nórdicos, evolución del Capsiense hacia el Neolítico, arte esquemático sahariense, formación de la cultura sahariense (?) y movimientos de los pueblos saharienses hacia España y Libia y hacia el Nordeste de África (?).

Neolítico avanzado o final (hacia el 4000 (?), o antes (?).—Cultura de las cuevas en África, España y Sudeste de Francia, comienzo de los megalitos portugueses, El Garcel, transición a la cultura del sílex en el Norte de Francia, dólmenes escandinavos, cultura de Michelsberg en el Rin, Sahariense antiguo, culturas del Fayum y el Badari en Egipto.

Eneolítico (3700-2500).—A) Fase inicial: culturas peninsulares, cerámica de bandas en el Centro de Europa, sepulcros de corredor en el Norte, Sahariense, civilización predinástica en Egipto. B) Pleno eneolítico: Palmella, vaso campaniforme andaluz, comienzo de Los Millares, civilización pirenaica, cultura del Sena-Marne-Oise, *longbarrows*, vaso campaniforme bretón e irlandés, vaso campaniforme y cerámica de cuerdas en el Rin, sepulcros de corredor avanzados en el Norte, apogeo del Sahariense, Tinitas y Antiguo imperio en Egipto.

Edad del Bronce I (2500-1700 (?), supervivencias eneolíticas).—I, a-b): Alcalar, última fase de Los Millares, pirenaico evolucionado francés, cultura bretona evolucionada, comienzo de la civilización megalítica irlandesa, supervivencias de la cultura del sílex, *longbarrows* recientes y *roundbarrows*, supervivencias del vaso campaniforme y de la cerámica de cuerdas en Holanda y el Rin, cistas nórdicas. I, c): Transición a El Argar (Lugarico Viejo y Fuente Bermeja, Castro Marim), cistas bretonas de piedra seca y puntas armoricanas, comienzo del apogeo de la civilización megalítica irlandesa.

Para fijar la cronología absoluta se basa el autor en la fecha dada por los geólogos escandinavos para el fin de la época glaciár, en la fecha de Hubert Schmidt (2500) para el final del Eneolítico y expansión del vaso campaniforme, y en las correspondientes a Troya II y al final del antiguo imperio egipcio. Con estas indicaciones termina el trabajo.

En él observamos la supresión de un período correspondiente al pleno Neolítico, pasándose del Protoneolítico al Neolítico avanzado o final, y realmente una serie de razones en que ahora no podemos entrar abonar esta hipótesis. Pero, sobre todo, es interesante la modificación en la fecha de El Argar, aunque se conserve el 2500 como término *ante quem* del desarrollo del vaso campaniforme. Varios factores son causa de esta modificación; a los propios estudios del autor sobre relaciones atlánticas al empezar la Edad del Bronce, que le han mostrado la importancia, mayor de lo que se suponía, de los desarrollos culturales posteriores del vaso campaniforme y anteriores a El Argar, se ha unido la tendencia, antigua ya, a empezar la Edad del Bronce español en fecha posterior a la señalada por H. Schmidt, tendencia renovada y exagerada en estos últimos tiempos por autores como el sabio profesor de la

Universidad de Edimburgo, V. Gordon Childe (quien, acompañándole en una visita al Museo de Barcelona, nos expresó su opinión de que estaciones del Eneolítico catalán, como la cueva de Joan d'Os de Tartareu, no pueden ser anteriores al 1400). Por otra parte, se siente la necesidad de llenar cerca de un milenio de nuestra Prehistoria que queda vacío si se considera terminado el episodio argárico poco después del 2000, y es curioso observar cómo recientemente surgen otros esfuerzos por parte de distintos investigadores para llenar este vacío.

Por todo ello es innecesario ponderar el interés del nuevo sistema del profesor Bosch Gimpera, y en nuestra opinión sólo le objetaríamos, aparte lo hipotético que ha de resultar siempre todo resultado sobre bases tan vagas y variables, como el conocimiento de muchas culturas prehistóricas supone, lo cual el autor, naturalmente, admite, y que es algo que ha de suponerse siempre en estos estudios, el que creemos no era necesario rebajar tanto la fecha del comienzo del Argar. Dado el gran desarrollo que la civilización argárica alcanzó, nos parece más justo prolongar sus derivaciones que sus precedentes, que se nos presentan algo bruscos, mostrando un cambio bastante radical, y en este sentido preferiríamos provisionalmente, mientras no tengamos otros elementos cronológicos, conceder las fechas 2500-2000 para las supervivencias eneolíticas y transición a El Argar, dejando para éste y sus supervivencias inmediatas las fechas 2000-1400, cuyo comienzo resultaría de acuerdo con lo que otra cronología tradicional acostumbraba a señalar para el principio de la Edad del Bronce español.

Desearíamos ver este artículo difundido en nuestro país y discutido, pues por tratarse de un punto fundamental para nuestra Prehistoria, cuantos más puntos de vista se aporten a su estudio, mejor podrá aclararse el problema que con su amplia y profunda visión de siempre ha tratado el profesor Bosch Gimpera.—*Luis Pericot*, catedrático de la Universidad de Valencia.

CRÓNICA

CRÓNICA

En esta sección se dará cuenta en cada ANUARIO de los trabajos realizados durante el año, así como de la intervención del Servicio de Investigaciones prehistóricas en la vida científica nacional e internacional.

Como el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid ha realizado una importante labor de investigación desde 1924, poco conocida, es un deber el dar cuenta de ella en esta primera crónica, que comprende desde el 1 de abril de 1924 hasta el 10 de noviembre de 1929, tanto más cuanto que corresponde a un periodo de orientación de futuras actividades.

XIV CONGRESO GEOLÓGICO INTERNACIONAL

El excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, en sesión celebrada el día 6 de marzo de 1924, acordó, haciéndose eco de las indicaciones del señor profesor Hugo Obermaier, catedrático de Historia primitiva del hombre en la Universidad Central, cooperar en el XIV Congreso Geológico Internacional, para lo cual se concedió un crédito para sufragar los gastos que originaran los trabajos, y se encomendó a don José Pérez de Barradas la dirección de los mismos.

Se llevó a cabo el estudio geológico del valle del Manzanares revisándose todos los cortes del terreno, naturales y artificiales. Se trazaron de nuevo los límites entre los terrenos cuaternario y terciario; se estudiaron los yacimientos prehistóricos mediante sistemáticas recolecciones, y, por último, se formó una colección de muestras de rocas y de instrumentos paleolíticos.

En la sesión de 8 de enero de 1926 el excelentísimo Ayuntamiento Pleno acordó publicar la monografía fruto de los trabajos del Sr. Pérez de Barradas, para presentarla al Congreso, y aprobó la cooperación al XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas que, según el Comité organizador, presidido por el excelentísimo señor Duque de Alba, había de reunirse en Madrid en 1927.

El Congreso Internacional de Geología se celebró con gran brillantez en los días del 24 al 30 de mayo de 1926.

El 23 se celebró la sesión preparatoria, presidida por M. Lebacqz, delegado de Bélgica, y se acordó nombrar Presidente y Secretario general al excelentísimo señor D. César Rubio y a D. Enrique Dupuy de Lôme, respectivamente.

Al día siguiente tuvo lugar en la sala de exposiciones del nuevo edificio del Instituto Geológico Minero de España la sesión inaugural, presidida por S. M. el Rey, a la que asistieron el Presidente del Consejo, el Ministro de Fomento, varios Embajadores y Cónsules, el Alcalde de Madrid, etc. Pronunciaron discursos el señor Presidente del Congreso anterior y D. César Rubio. El Ministro de Fomento declaró abierto el Congreso en nombre de S. M. el Rey.

Las comunicaciones presentadas fueron numerosas e interesantes, así como las conferencias y excursiones.

Nuestro Municipio repartió gratuitamente a los congresistas la monografía de D. José Pérez de Barradas titulada *Estudios sobre el terreno cuaternario del valle del Manzanares (Madrid)*, de la que se hicieron dos ediciones, una en francés y otra en castellano.

En una sala del entonces Museo Municipal se instaló una pequeña exposición de geología y prehistoria madrileñas que fué muy visitada por los congresistas. Entre ellos, es un deber citar a los profesores H. Dewey y W. J. Sollas (Inglaterra); H. M. Ami (Canadá); J. van Baren (Holanda); J. Woldrich (Checoslovaquia); W. Wolff (Alemania); P. Wernert (Francia), y H. Obermaier (España).

También se organizó una visita a los yacimientos del valle del Manzanares.

EXPOSICIÓN DEL ANTIGUO MADRID

El día 22 de diciembre de 1926 se inauguró en el edificio del antiguo Hospicio de San Fernando, adquirido por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid para dedicarlo a Bibliotecas y Museos municipales, y restaurado con exquisito acierto por don Luis Bellido, la Exposición del Antiguo Madrid, con asistencia de SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

La Exposición, que fué organizada por la Sociedad de Amigos del Arte, con la cooperación del excelentísimo Ayuntamiento, tuvo un verdadero éxito, pues constituyó una valiosa demostración gráfica de toda la historia, arqueología e industrias artísticas de la Villa y Corte.

Hubo una sala dedicada a Prehistoria, en la que se expuso una reconstitución del elefante antiguo, según el profesor Obermaier; gráficos, cortes y fotografías, y una serie completa de ejemplares típicos paleolíticos de San Isidro, El Sotillo, Parador del Sol, Casa del Moreno, La Parra, Tejar del Sastre, etc., y neolíticos y eneolíticos de El Portazgo, Las Mercedes, Tejar de Don Pedro, etc.

LA CARTILLA DE DIVULGACION DE PREHISTORIA Y SUS RESULTADOS

Al proyectarse hacer el mapa prehistórico de la provincia de Madrid, y como para esta empresa, amplia y minuciosa, era imprescindible la ayuda de toda clase de personas que por sus trabajos u ocupaciones pudieran aportar datos, se editó una cartilla de divulgación que fué repartida gratuitamente en 1925 a los alcaldes, párrocos, maestros, farmacéuticos y médicos de los pueblos de la provincia y a los principales centros de enseñanza.

Se procuraba, en primer lugar, interesarlos en la empresa, y en segundo lugar, se les suplicaba la contestación a un cuestionario en el que se les pedían antecedentes sobre la existencia de indicios de yacimientos prehistóricos.

El éxito excedió las esperanzas, pues en la actualidad se tienen contestaciones de todos los términos de la provincia. Los secretarios y los alcaldes, los párrocos, los maestros, los médicos y los farmacéuticos han venido aportando su grano de

arena: uno con la noticia de sepulturas, otro con el hallazgo de algunas hachas pulimentadas, un tercero con la indicación de un poblado o de una cueva prehistórica, etcétera. En fin, de los 195 términos municipales de la provincia tenemos indicaciones, que sucesivamente iremos comprobando y estudiando, de que en 72 hay yacimientos anterromanos.

Entre los centros de enseñanza, el que ha respondido de una manera ideal ha sido el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de los religiosos marianistas, pues no sólo los señores profesores, especialmente D. Fidel Fuidio, han realizado numerosas excursiones a los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid, sino que han descubierto otros nuevos, como el del Cerro de San Blas. Pero más importante todavía es que hayan logrado interesar a los alumnos, de tal manera, que no sólo durante el curso, sino que en las vacaciones y siguiendo las instrucciones de sus profesores, actúan como verdaderos prospectores en sus paseos y excursiones. Gracias al niño Felipe Gómez-Acebo he podido, en unión de D. Fidel Fuidio, fijar en la finca de Hontalva (Azaña, Toledo) el emplazamiento de la ciudad romana de *Illarcuris*.

A continuación ofrecemos, como muestra de la riqueza de la provincia de Madrid en yacimientos prehistóricos romanos y medievales, los extractos de las contestaciones al cuestionario de nuestra cartilla de divulgación de Prehistoria.

PARTIDO JUDICIAL DE ALCALÁ DE HENARES

Alcalá de Henares.—Desde tiempo inmemorial se conocen las ruinas romanas y árabes, del Cerro de San Juan del Viso y otros lugares, en donde se supone que estuvo la antigua *Complutum*. En ellas no se ha hecho hasta ahora una excavación seria.

Algete.—Yacimiento chelense de superficie descubierto en 1921.

Ambite.—El Secretario del Ayuntamiento nos ha comunicado la existencia de una cueva en el sitio llamado «Peñas Huecas». Indicios de Neolítico, a juzgar por un hacha pulimentada de diorita de la colección Rotondo.

Anchuelo.—El Secretario del Ayuntamiento nos ha indicado una cueva natural.

Barajas de Madrid.—Yacimientos paleolíticos, en parte descubiertos y estudiados en 1927.

Corpa.—D. Jerónimo Rodríguez, Cura párroco, manifiesta que en el sitio denominado «Pedro el Olmo» existen bancos de pedernal, y haberse encontrado un hacha pulimentada y un sepulcro antiguo de piedra con vasijas de barro, habiendo más sepulturas en el sitio llamado «La Escolana».

Coslada.—Yacimientos estudiados paleolíticos y neolíticos de superficie.

Daganzo de Arriba.—Necrópolis visigótica en la finca de D. Saturio Fernández Godín.

Fuente el Saz.—El Alcalde D. Gonzalo Aguado comunica haberse hallado sepulcros.

Meco.—De esta localidad hay un hacha de bronce con un asa en el Museo Arqueológico Nacional.

Paracuellos de Jarama.—Un hacha pulimentada, varios yacimientos paleolíticos y una atalaya medieval.

Orusco de Tajuña.—La culta maestra de este pueblo, doña Facunda Calderón, nos ha comunicado que el vecino del mismo D. Juan Huertas ha encontrado, cultivando un olivar de su propiedad, tres hachas pulimentadas. La cueva de Bellaescusa, descubierta por el párroco Sr. Marco, contiene sepulturas neolíticas o eneolíticas.

Rivas de Jarama.—Yacimientos paleolíticos de superficie.

San Fernando de Henares.—Yacimientos paleolíticos numerosos descubiertos por J. Heiss, H. Obermaier, J. Pérez de Barradas, L. Reca y J. Viloría desde 1921. Yacimientos eneolíticos, cuyas primeras noticias debemos a D. Carlos Resines, que ha donado una punta-puñal y un vaso y del que nos ocuparemos después. Yacimientos romanos descubiertos por J. Viloría en 1928.

Torrejón de Ardoz.—Yacimientos paleolíticos, neolíticos, romanos y medievales.

Vallecas.—Yacimientos paleolíticos. Precisan excavarse los de la zona de las Canteras de Vallecas. Una fortificación de la Edad del Hierro del valle de la Gavia merecería ser excavada.

Velilla de San Antonio.—Un indicio de un yacimiento eneolítico es la punta de flecha de cobre que se encuentra en las colecciones del Museo Arqueológico nacional.

Vicálvaro.—Yacimientos paleolíticos de superficie, ya estudiados.

Villar del Olmo.—El Secretario del Ayuntamiento contesta al cuestionario diciéndonos: «Que existen pedernales sueltos en todo el término municipal, muchos de gran tamaño, abundantes y de gran peso; que existe una cueva en la roca de Peña Roldán, y que han aparecido algunas, pocas, hachas de piedra pulimentada.»

PARTIDO JUDICIAL DE COLMENAR VIEJO

Alcobendas.—En el sitio denominado «Las Zorreras» se encuentra un yacimiento acheulense, descubierto en 1921.

Boalo.—El Secretario del Ayuntamiento nos ha comunicado la existencia de algún sepulcro de piedra.

Colmenar Viejo.—El Secretario del Ayuntamiento nos ha indicado que en su término municipal hay «especies de minas o galerías próximas al Manzanares, dos sepulturas sobre rocas y vestigios de poblados antiguos en la Dehesa de Navalvillas».

Chamartín de la Rosa.—En el camino de la Magdalena se encuentra un yacimiento paleolítico, de superficie, descubierto en 1921.

Chozas de la Sierra.—El Secretario del Ayuntamiento nos comunicó la existencia de una cueva en la Caleriza del Soto.

Guadalix de la Sierra.—Según el Secretario del Ayuntamiento hay en este término municipal dos cuevas, una en Peñas Rubias y otra en La Mesa.

Talamanca de Jarama.—D. Bernardino González, Secretario del Ayuntamiento, nos ha suministrado los datos siguientes de este término municipal: «han aparecido huesos a cierta profundidad y en terrenos no removidos; existen muchas cuevas antiquísimas, y se han hallado sepulcros y poblados antiguos medievales» (?).



PARTIDO JUDICIAL DE CHINCHÓN

Aranjuez.—Entre la casa de la Montaña y la casa de Guardas existe un yacimiento paleolítico acheulense y musteriense que fué descubierto en 1922 en compañía de H. Obermaier.

Arganda.—En los despoblados de Valdocarros y Valdettierra, según el P. Fita, aparece el suelo sembrado de cerámica, y a poco que se escarbe aparecen cimientos de edificios. Se han encontrado en 1891 doce cuchillos y una punta de flecha de sílex de edad neolítica y numerosas monedas romanas imperiales, entre las que destaca una de oro de Valentiniano.

Carabaña.—Cuevas artificiales inexploradas, cuya noticia debemos al señor Secretario del Ayuntamiento.

Colmenar de Oreja.—Las cuevas de este término municipal no han sido reconocidas hasta la fecha.

Chinchón.—El culto farmacéutico D. Enrique Pelayo nos comunicó la existencia de una cueva con vestigios neolíticos en el cerro de la Horca, que está situado en la finca Casasola, propiedad de la excelentísima señora Duquesa de la Conquista. Reconocido el lugar, ha resultado ser un extenso yacimiento eneolítico formado por restos del recubrimiento de barro de las cabañas, carbón, cenizas, restos de animales, etc. Hemos recogido trozos de cerámica, sílex trabajados, un molino de mano, etcétera. Este lugar merece una detenida excavación.

También en el cerro de los Salitrales hemos encontrado restos de una fortificación medieval, con cerámica pintada y vidriada típicas.

Estremera.—D. Gregorio Barcala, Secretario del Ayuntamiento, nos ha comunicado que en este término municipal se han hallado algunas hachas pulimentadas, lo que ya sabemos por haber en la Colección Rotondo (número 3.795) una de diorita de esta procedencia. También sería posible encontrar algo interesante en los despoblados de Casasola y Santiago de Vilillas.

Fuentidueña de Tajo.—Por referencias de D. Andrés Sánchez sabemos que en el término municipal se han encontrado algunas hachas pulimentadas y sepulcros con objetos, cuya antigüedad no se puede precisar por tener de ello sólo referencias.

Perales de Tajuña.—En la llamada Peña Rubia se encontró un cráneo de edad desconocida, que ha figurado en la bibliografía como paleolítico. Sepulturas probablemente medievales son muy frecuentes en todo el término municipal. Yacimiento paleolítico, quizá musteriense, descubierto en 1926 en unión de D. Fidel Fuidio y D. Lorenzo Reca. A dos kilómetros del pueblo se encuentra el famoso Risco de las Cuevas con un gran número de oquedades artificiales, en gran parte, por lo menos, de tiempos medievales, y en el cerro del Artesón se encuentra la cueva del mismo nombre, donde Martín Esperanza encontró gran número de esqueletos humanos y una vasija prehistórica bien conservada.

Tielmes.—Antigüedades romanas.

Valdaracete.—Cuevas sin explorar.

Valdelaguna.—Cuevas sin explorar.

Villamanrique de Tajo.—De aquí cita C. de Prado un hacha pulimentada. En 1928 se han hallado dos ánforas y otro vaso de edad romana.

Villarejo de Salvanés.—D. Joaquín Vara me ha comunicado el hallazgo de

doce hachas pulimentadas y una piedra que supone sea la basal de un molino. Puig y Larrar menciona las cuevas inexploradas del Barrero, de Mora o de la Mora y del Guarda.

PARTIDO JUDICIAL DE GETAFE

Carabanchel Alto.—Yacimientos paleolíticos. Mosaico romano en la finca de la Condesa de Montijo, hoy convento de Oblatas. Yacimientos romanos.

Carabanchel Bajo.—Yacimientos paleolíticos y huellas romanas.

Ciempozuelos.—Necrópolis eneolítica muy importante, excavada por D. Antonio Vives, por la Real Academia de la Historia y por el Marqués de Cerralbo.

Fuenlabrada.—Yacimientos paleolíticos.

Getafe.—Yacimientos paleolíticos y neolíticos.

Parla.—Yacimientos paleolíticos.

Pinto.—Yacimientos paleolíticos.

San Martín de la Vega.—Yacimiento paleolítico.

Titulcia.—Antigüedades romanas.

Torrejón de Velasco.—Una lápida romana muy bien conservada.

Valdemoro.—Yacimientos paleolíticos y neolíticos.

Villaverde.—Yacimientos paleolíticos y eneolíticos. Una villa romana de los siglos II-IV y otros yacimientos romanos.

PARTIDO JUDICIAL DE MADRID

Numerosísimos yacimientos prehistóricos descubiertos a partir de 1862. Hallazgos romanos.

PARTIDO JUDICIAL DE NAVALCARNERO

Boadilla del Monte.—Restos de sepulcros y de antiguos poblados.

Brunete.—Lápidas romanas.

Chapinería.—Una cueva inexplorada.

Navalcarnero.—El farmacéutico D. Nicolás Guerrero del Toro nos ha comunicado lo siguiente: «A veces se han encontrado los labradores piedras talladas en forma de hacha, que pudieran pertenecer al período de la piedra pulimentada; estaban formadas por materiales que no se dan en la comarca. Han sido halladas en el campo al realizar trabajos agrícolas. Hace poco tiempo oí que se había encontrado un ánfora, pero supongo que no sería prehistórica, sino probablemente de la dominación romana. Existe una cueva llamada de la Mora, pero no se puede penetrar en ella por falta de ventilación, según mis noticias.»

Villamanta.—El culto médico titular, D. Salvador Caracuel, nos ha comunicado que «en el espacio limitado por los términos municipales de Villamanta, Villamantilla y Villanueva de Perales se supone fundadamente estuvo enclavada alguna

población romana (monedas, sepulturas, piedras sepulcrales, huellas de cimentación y materiales característicos que constantemente se encuentran esparcidos y diseminados en sus términos y pagos). El mismo señor ha declarado haber visto un cuchillo o punta-hoja de pedernal y un raspador; una sepultura labrada o excavada en piedra berroqueña, colocada como pila para abreviar el ganado, en el sitio público que se denomina Fuente Grande; hachas pulimentadas y cerámica romana en el sitio llamado Viña de los Muertos.

Villamantilla.—Antiguos poblados (¿romanos?).

Villanueva de la Cañada.—El Secretario del Ayuntamiento, D. Máximo Sánchez, nos ha comunicado haberse encontrado sepulcros y poblados antiguos y hachas pulimentadas en el término municipal. Antigüedades romanas (?).

Villanueva de Perales.—El Alcalde, D. Fernando Povedano, nos indicó la existencia de una cueva en el sitio denominado Cacho Piñano y de otra llamada Cueva de la Carla; la aparición, hace muchos años, de una sepultura en una tierra denominada Los Alamos, hoy propiedad de D. Juan Lozano Ribagorda, en donde se encontró una sortija de oro que pasó a propiedad particular y cuyo paradero se ignora, y restos de antiguos poblados en el sitio Viñas de los Llanos, en donde se cree debió existir el primitivo pueblo de *Milla* y, dentro del mismo pago, parece ser que existen los restos de un caño, de donde se surtía de agua la población o parte de ella por lo menos.

PARTIDO JUDICIAL DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Alpedrete.—Señales de antiguo poblado de edad incierta.

Colmenarejo.—Galerías que se cree son de minas antiguas (?).

Collado Mediano.—Sepulcros con baldosas grandes en el sitio llamado El Beneficio. Indicios neolíticos, según D. Rafael Alvarez.

Collado Villalba.—De esta procedencia hay un hacha pulimentada en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional.

Fresnedillas.—Además de una cueva sin importancia y del hallazgo de algunas hachas pulimentadas, tenemos noticias de existir en el sitio llamado Los Degollados restos de un antiguo poblado.

El Pardo.—Lápida romana, estudiada por M. Gómez Moreno. Indicios paleolíticos.

PARTIDO JUDICIAL DE SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS

Cadalso de los Vidrios.—Tres cuevas inexploradas.

Cenicientos.—Han aparecido huesos en terrenos no removidos y hachas pulimentadas. Se hallaron sepulcros antiguos y restos de poblado.

Pelayos.—Cuevas inexploradas.

San Martín de Valdeiglesias.—Según datos del Alcalde, D. Valeriano Martínez, el vecino Pacífico Díaz tiene en su poder una pila de piedra y algunas monedas que encontró en una finca de su propiedad. En el cerro del Almoerón hay restos de sepulturas y una cueva.

PARTIDO JUDICIAL DE TORRELAGUNA

El Berrueco.—Hay cuevas, restos de poblado y se han hallado hachas pulimentadas.

Buitrago.—Hallazgo de hachas pulimentadas y monedas romanas. Hay una cueva.

Bustarviejo.—Cuevas inexploradas.

Patones.—Cuevas inexploradas.

Somosierra.—Hachas neolíticas.

Torrelaguna.—La cueva del Reguerillo contiene, según H. Breuil, grabados rupestres y un yacimiento eneolítico. En otra cueva se hallaron numerosos restos humanos estudiados por el Sr. D. Francisco de las Barras de Aragón, que los considera neolíticos.

El Vellón.—Según noticias del Alcalde han aparecido cráneos y vasijas.

YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS

Desde 1924 a 1929 se ha atendido con preferencia al estudio de los yacimientos paleolíticos de los alrededores de Madrid, recogiendo sistemáticamente cantidades enormes de sílex y cuarcitas talladas por el hombre fósil, que en fecha próxima serán expuestas en las colecciones del Servicio de Investigaciones prehistóricas y estudiados en siguientes ANUARIOS.

Las localidades de interés son las siguientes:

San Isidro.—La reanudación de los trabajos industriales han anulado la creencia de que este yacimiento estaba agotado. Se ha recogido Musteriense medio de tipos pequeños de las arenas rojas y Chelense de las gravas inferiores.

San Antonio.—Arrenero nuevo en la colonia del mismo nombre. Chelense y Musteriense.

Arenero de Puerta.—Inmediato al anterior. Chelense y Musteriense.

Parador del Sol.—En los areneros de este lugar ha aparecido una abundante industria chelense en las gravas inferiores y otra del Musteriense medio, de tradición acheulense, de las gravillas inferiores.

Vaquerías del Torero.—Este yacimiento, estudiado a partir de 1918, ha desaparecido. Las industrias recogidas en los últimos trabajos son Chelense y Musteriense medio de tradición acheulense.

La Parra y Huerto de Don Andrés.—Ambos con Musteriense iberomauritánico.

Prado de los Laneros.—De los últimos trabajos procede un lote de Musteriense superior de tipos pequeños e influencias africanas.

Plaza del Bonifa y San Julián.—Ambos con Musteriense medio de tipo pequeño muy típico.

Tejar del Sastre y Casa del Moreno.—Abundantísimo Musteriense inferior de tradición acheulense.

Las Mercedes.—Musteriense inferior de tradición acheulense. Un molar de *Elephas* y restos de *Equus* y *Bos*.

Areneros de los Vascos.—Musteriense iberomauritánico. Varias puntas tenuifoliadas sbaikienses.

Arenero de Valdivia.—Musteriense iberomauritánico.

Arenero I del Ventorro del Tío Blas.—Musteriense iberomauritánico con puntas tenuifoliadas sbaikienses

Areneros II y III del Ventorro del Tío Blas.—Musteriense iberomauritánico.

Arenero de Don Pedro y Arenero del Puente de Villaverde.—Musteriense.

Fuera del valle del Manzanares se han estudiado nuevos yacimientos paleolíticos en los valles del Jarama (Barajas, San Fernando de Henares, Paracuellos de Jarama, Torrejón de Ardoz y Aranjuez), Henares (Torrejón de Ardoz) y Tajuña (margen izquierda del río frente a Perales de Tajuña).

D. José Viloría ha recogido y entregado sílex paleolíticos de las siguientes localidades: finca del Conde de Valdelagrana y Balneario de los Herreros (San Fernando de Henares), Santa Catalina, Tejar de Don Pedro y La Gavia (Villaverde).

YACIMIENTOS NEOLÍTICOS Y ENEOLÍTICOS

En septiembre de 1926 el Sr. Pérez de Barradas visitó la cueva del cerro de la Horca, que le indicó el Sr. Quintero, farmacéutico de Chinchón.

En 1925 D. Fidel Fuidio, Profesor del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, en colaboración con el Sr. Pérez de Barradas, recogió sílex trabajados, molinos y cerámica de las civilizaciones neolítica, eneolítica y almeriense de San Isidro, Parador del Sol, Plaza del Bonifa, El Portazgo, Casa del Moreno, Las Mercedes, Tejar de Laborda, estación de Villaverde Bajo, Tejar de Don Pedro, arenero del Puente de Villaverde, cerro de San Blas, Almendro, San Fernando de Henares, etc.

El Sr. Fuidio excavó unos fondos de cabaña próximos a la estación del ferrocarril de Aragón, con cerámica de cordones, y halló un frontal humano.

A D. José Viloría se debe el descubrimiento y exploración de otros fondos de la Colonia del Conde de Valvellano, próxima a la carretera de Extremadura, con cerámica del vaso campaniforme. Merece citarse un trozo con dos soles grabados.

Dicho señor ha recogido también puntas de flecha y cerámica en el cerro de Santa Catalina.

Por último, los Sres. Pérez de Barradas y Fuidio han estudiado cinco fondos de cabaña situados en la trinchera del kilómetro 10 de la carretera de Ajalvir a Estremera. Se han hallado, además de sílex y huesos de ovejas, fragmentos de vasos lisos o decorados con dibujos incisos. Se trata de una cerámica decadente del tipo de Ciempozuelos.

CUEVA DE BELLAESCUSA

En el término municipal de Orusco, el cura párroco, D. Alberto Marcos García, descubrió en 1928 una cueva, que fué visitada en el mes de junio por el Sr. Pérez de Barradas. Consta de varias cámaras y su techo está decorado por vistosas estalac-

titas. En el segundo departamento hay, según excavaciones ligeras que se hicieron, sepulturas neolíticas con cerámica de cordones.

Por orden del Alcalde de la localidad se cerró la entrada, y el excelentísimo señor Alcalde de Madrid ha solicitado el oportuno permiso de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. La excavación tendrá lugar en breve.

VILLAS ROMANAS DE VILLAVERDE

El día 30 diciembre de 1927 D. Fidel Fuidio descubrió vestigios romanos en los desmontes del arenero I del ventorro del Tío Blas. Pronto se vió que se trataba de restos de una villa, y el día 16 de enero de 1928 D. José Pérez de Barradas dió comienzo a las excavaciones, que duraron hasta el día 29 de marzo. Se reanudaron el día 24 de abril y se suspendieron temporalmente el 28 de mayo. Fueron visitadas el día 18 del mismo mes por sus altezas reales D. Juan y D. Gonzalo, y en fecha posterior por S. M. la Reina Doña María Cristina y S. A. la Infanta Doña Isabel.

La villa estaba emplazada entre el Manzanares y la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, no lejos del puente de Villaverde Bajo, y estaba construida la superior sobre las ruinas de otra más antigua, perteneciente al siglo II-III posteristiano.

De la villa inferior no se ha podido trazar plano alguno, pues no aparecieron muros, sino una capa de tejas y ladrillos rotos mezclados con carbones y cenizas. Solamente algunos trozos de mosaicos y de estucos hacen pensar que fué tan lujosa como la superior. Es chocante que mientras en la tierra que cubría la villa superior no aparecieron sino raros trozos de cerámica, haya sido la villa inferior el nivel arqueológico principal. Se han recogido abundantes ejemplares de *terra sigillata*, cerámica pintada de tipo ibérico con rayas incisas y de barro negro, tosca e incluso con cordones de barro, pero hecha a torno; *pondus* y *fusayolas*, clavos y cuchillos de hierro, un punzón y agujas de hueso, una pulsera de alambre de cobre, cuatro bronceos, uno de Trajano y otro de Annia Galeria Faustina, un *oenochoe* de bronce, etcétera.

Los cimientos de la villa superior descansaban sobre este nivel arqueológico; su espesor variaba entre 0,55 y 1,50 metros. Estaban formados por piedras grandes de pedernal, marga yesífera y caliza. Los muros eran de piedra y también de ladrillo, pero lo corriente eran adobes, lo cual dificultó mucho la excavación. La falta de piedra de construcción y el haberse arado el campo hasta fecha muy próxima ha ocasionado la desaparición de todo lo que sobresaliera del suelo. Los muros determinaban habitaciones de tamaños y formas muy variables. La mayor medía 3,50 por 10 metros y tenía suelo encalado. Otras con pavimento de mosaico, sumamente interesantes por su estilo geométrico y por corresponder a una fase romana decadente, medían 3,50 por 2,50, y 2,15 por 5 metros.

Las paredes de las habitaciones estaban decoradas con estucos pintados, de los que se han podido salvar muchos trozos.

Entre otros restos constructivos merece citarse una dovela de granito, el fuste de una columna de mármol y varias piscinas.

En el verano de 1929 se ha encontrado en la villa inferior una cabeza de mármol, de varón con barba y coronado de laurel, que corresponde a una estatua de Sileno viejo.

OTROS YACIMIENTOS ROMANOS

Las excavaciones de Villaverde Bajo fueron el punto de partida de nuevos hallazgos. Durante las excavaciones se recogió cerámica romana en los areneros y campos próximos.

Después, los Sres. Fuidio y Viloría la encontraron en un tejedor de las Ventas del Espíritu Santo, en los campos inmediatos a la finca de los herederos de la Duquesa de Tamames, en unos desmontes del Puente de Segovia, en otros próximos al Puente de los Franceses, en el Campamento de Carabanchel Bajo, en el cerro de Santa Catalina, etc.

El lugar más interesante, que ha sido explorado en unión del Sr. Pérez de Barradas, es la trinchera del ferrocarril de Cuatro Vientos inmediata al Cementerio de Carabanchel Bajo. Aquí ha salido *terra sigillata*, cerámica negra, vidrio, clavos, ladrillos, tejas y trozos de estucos y mosaicos. Dado el interés que puede ofrecer, el excelentísimo señor Alcalde ha solicitado de la Junta Superior de Excavaciones autorización para realizar excavaciones.

También se han explorado por los mismos señores los alrededores de San Fernando de Henares, Titulcia y Alcalá de Henares, habiéndose encontrado restos de poblados romanos.

HALLAZGOS MEDIEVALES

Aunque no tiene su estudio una relación directa con las investigaciones prehistóricas, debemos citar aquí que se juzga como posible que las famosas cuevas de Perales de Tajuña sean medievales, a juzgar por la cerámica recogida en viajes de estudio realizados en 1928.

También se han descubierto atalayas medievales en el cerro del Castillo (Paracuellos de Jarama) y en los Salitrales (Chinchón), y una necrópolis de igual edad en las Fuentecillas (Torrejón de Ardoz).

EL SERVICIO DE INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS

Después de cuatro años de haber subvencionado el Ayuntamiento de Madrid los trabajos prehistóricos, se sintió la necesidad de crear un centro de investigación, con carácter permanente, que se dedicara al estudio intenso de la Prehistoria madrileña.

Tal idea fué expuesta por los señores Condes de Cedillo y de Elda y los señores don Lorenzo Coullaut-Valera y D. Jaime Chicharro en una enmienda al presupuesto municipal para 1929, que fué acogida por el excelentísimo señor Alcalde D. José Manuel de Aristizábal y aprobada por el excelentísimo Ayuntamiento Pleno.

El Servicio de Investigaciones Prehistóricas tendrá por misión la recolección sistemática, la práctica de excavaciones y prospecciones de los yacimientos prehistóricos de la provincia de Madrid, y de manera especial los de los alrededores de

la capital. Además procederá al estudio, clasificación e instalación de los materiales recogidos; como labor accesoria procederá también a la excavación y estudio de las antigüedades romanas y visigodas.

El Servicio de Investigaciones Prehistóricas, cuyos laboratorios y Museo prehistórico se instalan en el antiguo Hospicio de San Fernando (Fuencarral, 80) aspiran a ofrecer a los estudiosos y al público culto en general toda clase de materiales prehistóricos y romanos. Cuentan como base con la colección formada en los trabajos subvencionados por el excelentísimo Ayuntamiento, con donativos y con depósitos tan importantes como los de las colecciones Rotondo y los del Colegio de Nuestra Señora del Pilar.

DONATIVOS Y DEPÓSITOS

Los donativos recibidos hasta ahora son los siguientes:

D. JORGE BONSOR.—Fauna eneolítica de Los Alcores (Sevilla), de gran interés para el estudio de los animales domésticos.

D. CARLOS RESINES.—Un puñal-alabarda de sílex y un vaso de San Fernando de Henares y un hacha pulimentada de Calzada de Calatrava (Ciudad Real).

D. FRANCISCO SOLANA.—Cerámica romana de Villar del Saz de Navalón (Cuenca).

D. HUGO OBERMAIER.—Dos hachas acheulenses de Saint-Acheul.

D. HUGO OBERMAIER y M. HENRY BREIUL.—Un lote de cuarcitas del yacimiento de San Blas (Teruel) y otro de los alrededores de la laguna de la Janda (Cádiz).

D. HUGO OBERMAIER, M. PAUL WERNERT y D. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—Una colección de Paleolítico de El Sotillo, formada por los interesados entre el 15 de julio de 1919 a 1 de enero de 1920.

D. ENRIQUE PELAYO.—Cerámica y huesos del cerro de la Horca (Chichón, Madrid).

D. JOSÉ VILORIA.—Objetos paleolíticos de Las Delicias, San Isidro, tejedor de Don Pedro, La Gavia, finca del Conde de Valdelagrana y balneario de los Herreros.

Cerámica eneolítica de la Colonia del Conde de Vallellano y estación de Santa Catalina.

Cerámica romana y otros objetos de las Ventas del Espíritu Santo, Puente de los Franceses (Madrid); estación de Santa Catalina (Villaverde) y varios lugares de Carabanchel Bajo y San Fernando de Henares.

Cerámica medieval de San Fernando de Henares y Torrejón de Ardoz.

D. Emilio Rotondo Pebrer ha confirmado el depósito de la colección formada por su señor padre en favor del Servicio de Investigaciones prehistóricas, y el Colegio de Nuestra Señora del Pilar ha entregado también parte de las colecciones formadas por sus profesores y discípulos. Por último, el Ministerio de Instrucción Pública, por decreto de 23 de marzo de 1928, ha concedido a la Dirección del Museo Arqueológico Nacional autorización para entregar en depósito parte de las colecciones formadas por D. José Pérez de Barradas en las excavaciones y exploraciones que realizó desde 1920 a 1924 en los yacimientos prehistóricos de la provincia de Madrid y especialmente en los del valle del Manzanares.

Reciban todos el testimonio de nuestra gratitud por el apoyo prestado a la obra cultural que se realiza.

EXPOSICIONES INTERNACIONALES DE SEVILLA Y BARCELONA

El Servicio de Investigaciones Prehistóricas ha acudido, por requerimientos diversos, a las Exposiciones internacionales de 1929.

En el pabellón de Castilla la Nueva de la Exposición Iberoamericana de Sevilla se expusieron, en dos vitrinas pequeñas, materiales típicos de los yacimientos de Las Vaquerías del Torero (hachas chelenses, lascas, cuchillos, puntas y hachas del Musteriense medio de tradición acheulense) y del arenero de los Vascos (hachas, puntas sbaikienses, hojas, puntas, raspadores, cepillos y buril del Musteriense ibero-mauritánico), con sendos cuadros de cortes explicativos.

En la Sección de Prehistoria del Palacio Nacional de la Exposición Internacional de Barcelona se expusieron conjuntos del Chelense de San Isidro y del Parador del Sol, del Precapsiense de El Sotillo, del Musteriense inferior de tradición acheulense de la Casa del Moreno, del Musteriense medio de tipos pequeños de San Isidro y Plaza del Bonifa y del Musteriense ibero-mauritánico de El Sotillo.

CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE BARCELONA

Conocidos los trabajos realizados por el Ayuntamiento de Madrid por el Comité organizador del IV Congreso Internacional de Arqueología, se dirigió al mismo solicitando su cooperación. En sesión celebrada el día 7 de agosto de 1929 la Comisión municipal Permanente acordó designar al Sr. Pérez de Barradas, entonces Director interino de Investigaciones prehistóricas, Delegado del Ayuntamiento de Madrid en el referido Congreso, que tuvo lugar en Barcelona los días 23 al 29 de septiembre.

El Sr. Pérez de Barradas presentó una comunicación sobre «Nuevas investigaciones en el yacimiento de San Isidro», y en la sesión de clausura se acordó, a propuesta de los Jefes de las delegaciones extranjeras, «felicitar al Ayuntamiento de Madrid por la labor realizada, y expresarle el deseo de que sean continuadas con la misma, si no mayor, intensidad que hasta la fecha».

Después del Congreso vinieron a Madrid para estudiar las colecciones y los yacimientos, de igual forma que lo hizo antes M. Ruy Serpa-Pinto (Pôrto), el Doctor Ugo Rellini, Profesor de Paleo-etnología de la Universidad de Roma y miembro del Reale Istituto di Archeologia e Storia dell'Arte, y K. Absolon, Profesor de la Universidad de Charles, de Praga, y Conservador del Museo del Estado de Moravia.

José Pérez de Barradas.

Los investigadores (geólogos, paleontólogos, prehistoriadores y arqueólogos) que deseen recibir el ANUARIO pueden solicitar su envío gratuito del excelentísimo señor Alcalde, para lo cual deberán remitir un lote de tiradas aparte de sus trabajos y comprometerse a hacerlo en igual forma en lo sucesivo.

Estos envíos del ANUARIO serán potestativos de la Alcaldía, y podrán suspenderse si lo aconsejan las circunstancias.

El ANUARIO se enviará contra reembolso, dentro de España y al extranjero, mediante envío del boletín de suscripción y de pesetas por giro postal o cheque (preferentemente el primero).

EL ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA se enviará gratis a todos los Centros de investigación (Institutos, Laboratorios, Cátedras, Museos, Sociedades, servicios de excavaciones, etc.) dedicados a Geología, Antropología, Prehistoria y Arqueología clásica que envíen sus publicaciones al Servicio de Investigaciones prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid y que lo soliciten por medio del adjunto boletín del excelentísimo señor Alcalde.

A los Centros y personas que obtengan intercambio del ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA y suscriptores que lo deseen se les enviará franco de porte la obra de J. Pérez de Barradas titulada *Estudios sobre el Cuaternario del valle del Manzanares*, publicada en 1926 con motivo del XV Congreso Geológico Internacional. Hay dos ediciones, en castellano y en francés; indíquese la que se desee y llénese el adjunto boletín.

TARJETA POSTAL

D. _____
_____, en nombre de

(Sociedad, Museo, Centro de investigación)
solicita el envío del ANUARIO DE
PREHISTORIA MADRILEÑA a cambio
de _____
(título de la publicación)
_____, de _____
de 1930.

(firma)

Sr. D.

José Pérez de Barradas.

Servicio de Investigaciones
prehistóricas.

Fuencarral, 80.

España (Madrid).

TARJETA POSTAL

D. _____

solicita el envío del ANUARIO DE
PREHISTORIA MADRILEÑA a cambio
de las publicaciones que remite con
esta fecha.

_____, de _____
de 1930.

(firma)

Sr. D.

José Pérez de Barradas.

Servicio de Investigaciones
prehistóricas.

Fuencarral, 80.

Madrid.

TARJETA POSTAL

Muy señor mío:

Le ruego tenga la bondad de en-
viarme vuestro trabajo Estudios
sobre el Cuaternario del valle del
Manzanares.

_____, de _____
de 1930.

(firma)

Sr. D.

José Pérez de Barradas.

Servicio de Investigaciones
prehistóricas.

Fuencarral, 80.

Madrid.

TARJETA POSTAL

Muy señor mío:

Le ruego tenga la bondad de sus-
cribirme al ANUARIO DE PREHISTO-
RIA MADRILEÑA. Adjunto le envío
_____ pesetas en _____
(cheque o giro)
por el volumen I (1930).

_____, de _____
de 1930.

(firma)

Sr. D.

José Pérez de Barradas.

Servicio de Investigaciones
prehistóricas.

Fuencarral, 80.

Madrid.

..... (apellidos) (..... nombre)

..... (calle)

..... (ciudad)

..... (provincia, nación)

..... (apellidos) (..... nombre)

..... (Sociedad a que representa)

..... (calle y número)

..... (ciudad)

..... (Estado)

..... (apellidos) (..... nombre)

..... (calle)

..... (ciudad)

..... (provincia, nación)

..... (apellidos) (..... nombre)

..... (calle)

..... (ciudad)

..... (provincia, nación)

Le ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA paraîtra à la fin de chaque année. Il formera un volume de 200-300 pages, amplement orné de photographies et de dessins, de coupes, de graphiques, de cartes, etc.; il contiendra plusieurs travaux originaux, une section bibliographique et une chronique des travaux réalisés par le Service d'Investigations préhistoriques pendant le cours de l'année antérieure.

Les travaux originaux porteront sur des études de la Géologie du Quaternaire, de la Préhistoire de la région madrilène, des thèmes généraux ou des problèmes communs à l'Espagne centrale, et dans quelques cas sur les antiquités romaines de la Carpétanie.

La section bibliographique comprendra toutes les publications relatives à la Géologie quaternaire, à l'Anthropologie et la Préhistoire madrilènes, et aussi les publications sur les questions générales ou sur le matériel espagnol et étranger qui, par leur intérêt extraordinaire ou leurs connexions avec Madrid, mériteront d'être insérées.

Dans la chronique, on exposera le travail effectué par le Service d'Investigations préhistoriques, ainsi que son intervention dans la vie scientifique nationale ou internationale.

A cet ouvrage collaborent: le professeur Hugo Obermaier (Madrid), M. Paul Wernert (Madrid), le professeur Pedro Bosch Gimpera (Barcelona), M. Luis Pericot (Valencia), M. Blas Taracena (Soria), M. José de C. Serra y Rafols (Barcelona), M. Julio Martínez Santa-Olalla (Bonn, Allemagne), le professeur Adolf Schulten (Erlangen, Allemagne), le professeur Ugo Rellini (Roma), le P. E. Jahley (Lisboa) et M. Ruy Serpa Pinto (Pôrto). En outre, la collaboration de beaucoup d'autres spécialistes nationaux et étrangers, a déjà été sollicitée.

Pour les années successives, selon les circonstances, il y aura à continuation de chaque travail original un court résumé de celui-ci en langues française, anglaise et allemande.

Prière d'adresser la correspondance de rédaction et d'administration à

M. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Servicio de Investigaciones prehistóricas.
Fuencarral, 80.

Madrid.

**IMPRESA MUNICIPAL
SACRAMENTO, 2.-MADRID**
